

ESTU DIAN TES

II ÉPOCA - Nº 1



ESTUDIANTES

II ÉPOCA • Nº 1 • SEVILLA 2018







ESTU
DIAN
TES

II ÉPOCA • Nº 1



ARZOBISPO DE SEVILLA

LA IGLESIA DIOCESANA, PUENTE O ESCALERA PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Queridos hermanos y hermanas:
Celebramos en este domingo el Día de la Iglesia Diocesana. Ocurre a veces que cuando tratamos de explicar el servicio que presta la Iglesia a la sociedad, muchos de nosotros, y también los medios de comunicación, nos quedamos en los aspectos externos, especialmente en la ayuda de las instituciones eclesiales a los pobres, los marginados y los que sufren. Y qué duda cabe de que la diaconía de la caridad es uno de los tres flancos decisivos en la vida de la Iglesia, junto con el anuncio y la celebración de la fe. Si la Iglesia olvidara el servicio a los pobres no sería la Iglesia de Jesús.

Pero la Iglesia es mucho más. Es el sacramento de Jesucristo, la prolongación de Cristo en el tiempo y el ámbito natural de nuestro encuentro con Dios. La Iglesia es Cristo mismo que sigue predicando y enseñando,

acogiendo a todos, perdonando los pecados, sanando y santificando. Es, como escribiera san Ireneo de Lyon en los finales del siglo II, la escalera de nuestra ascensión hacia Dios. Es el puente que salva la lejanía y la distancia entre el Cristo celestial, único mediador y salvador, y la humanidad peregrina. Siguiendo a san Cipriano de Cartago, es la madre que nos ha engendrado y que nos permite tener a Dios por Padre.

Al sentirla como madre, la sentimos también como nuestra familia, como el hogar cálido que nos acoge y acompaña, la mesa familiar en la que restauramos las fuerzas desgastadas y el manantial de agua purísima que nos purifica y nos renueva. Ella custodia la memoria viva de Jesucristo, nos sirve la Palabra de Dios y nos brinda los dones de la salvación, la vida divina, el pan de la Eucaristía y



la mediación sacramental de los sacerdotes, a través de los cuales nos llega la gracia santificante. Ella propicia nuestra formación cristiana, nos enseña a orar, nos permite vivir y celebrar nuestra fe y nos impulsa al testimonio y al apostolado.

Lo que la Iglesia es para toda la humanidad, eso mismo es proporcionalmente la Iglesia diocesana. Por ello, invito a nuestros fieles a vivir nuestra pertenencia a la Archidiócesis con alegría y con inmensa gratitud al Señor. Gracias a ella podemos vivir nuestra vida cristiana alentados, acompañados y arropados por una auténtica comunidad de hermanos. Pero hemos de vivir también nuestra pertenencia a la Iglesia con responsabilidad, de manera que lo que la Iglesia es para nosotros, lo sea también a través nuestro, es decir: puente, escalera, hogar fraterno, familia,

mesa y manantial y, sobre todo, anuncio iluminado y entusiasta de Jesucristo a nuestros hermanos con obras y palabras.

Con ocasión de esta jornada, la Archidiócesis de Sevilla quiere renovar su compromiso de servicio a los fieles y a la sociedad sevillana. Para ello, cuenta con los obispos, la catedral y 261 parroquias servidas por cerca de 600 sacerdotes y 57 diáconos. Cuenta también con 37 conventos de monjas contemplativas, con cerca de 400 religiosos y más de 1500 religiosas de vida activa que colaboran en el apostolado, la evangelización y el servicio a los pobres. Tiene, además, cerca de 5000 catequistas, más de 1500 profesores de Religión, numerosos grupos apostólicos, movimientos, hermandades y cofradías, además de los Seminarios diocesanos, la Curia, las Vicarías y Delegaciones, Cáritas y otras muchas obras sociales, docentes y caritativas.



Todas estas instituciones y personas constituyen la estructura necesaria para llevar a cabo la misión salvadora de la Iglesia. Mantener esta estructura exige medios económicos cuantiosos. Lo saben bien los fieles que forman parte del Consejo de Economía de la Archidiócesis o de los consejos parroquiales de asuntos económicos. Por ello, otra de las finalidades de esta jornada es solicitar la ayuda económica generosa de los fieles.

Una forma de ayudar a la Iglesia es a través de la declaración de la renta, cada año, asignando el 0,7 % de nuestros impuestos a favor de la Iglesia. Otras formas son las donaciones directas, en forma de cuotas, suscripciones, donativos, legados o testamentos, y siendo generosos en la colecta de este domingo, que tiene como destino la Archidiócesis.

Pido a los sacerdotes y religiosos con cura de almas que en esta jornada procuren explicar con sencillez a los fieles la naturaleza de la Iglesia particular, la misión del obispo y de los sacerdotes, la importantísima misión que cumplen los Seminarios, y el servicio salvífico y sobrenatural que la Diócesis presta a los fieles. Les ruego además que hagan con esmero la colecta.

Que la Santísima Virgen de los Reyes, patrona de la Archidiócesis, nos ayude a fortalecer nuestra conciencia de familia, a amar con gratitud filial a nuestra Iglesia diocesana, a crecer en colaboración con ella y a valorar y sentir como algo muy nuestro todo lo diocesano.

Con mi gratitud anticipada, para todos mi abrazo fraterno, con mi oración y bendición.



DIRECTOR ESPIRITUAL

ANGUSTIA ES SU NOMBRE



Celebramos este año el setenta y cinco aniversario de la llegada de la Virgen de la Angustia a nuestra hermandad. Por ello, me gustaría dedicar esta carta a nuestra madre. Voy a tratar de explicar el sentido profundo de su nombre. Hablaré, en primer lugar, de la angustia de María en su vida terrena, como madre de Jesús, y después, de la angustia actual de la Virgen, como madre nuestra.

I. La angustia terrena de María

Nuestros antepasados cofrades decidieron llamar Angustia a María porque era el nombre más apropiado para una madre que acompañaba a su hijo crucificado. Por causa de mi ministerio pastoral, yo también he tenido desgraciadamente que estar al lado de muchas madres que han perdido a sus hijos. La expresión de dolor y angustia de ellas es

inenarrable. Por eso comprendo que nuestros antiguos hermanos acertaron con el nombre. Todos sabemos cuánto pasó María y no queremos que se nos olvide su angustia.

Pero María no solo sufrió al pie de la cruz. Su vida entera fue una historia en la que se entrelazó la gracia virginal con el amor entregado y el dolor sacrificado: gracia, amor y dolor, los tres cabos de la preciosa trenza de María. Hago un sucinto relato de las angustias de nuestra madre:

Ella sufrió, en general, la vida profundamente dura de cualquier campesina galilea del siglo I: una vida de trabajo desde muy pequeña, sin ninguna comodidad personal, durmiendo en esteras, pasando frío y hambre en las temporadas de escasez de grano; sin estudios ni posibilidades de esparcimiento, su vida fue una constante lucha por seguir viviendo.

Rvdo. Sr. D. Álvaro Pereira Delgado
Director Espiritual de la Hermandad



Además, muy joven, María recibió una llamada desconcertante que la colmó de la bendición más grande que persona humana puede recibir en esta tierra —ser madre del Hijo de Dios— pero esta vocación le exigió arrostrar la incompreensión de su prometido José («¿cómo es posible que esté embarazada sin mi concurso?») y vivir a partir de entonces una vida muy distinta.

El nacimiento del niño tampoco estuvo exento de angustia: no hubo lugar para ella en la posada y tuvo al hijo entre animales. Contemplar a María en aquella hora difícil es abrirse al misterio insondable del Dios humanado, a la Palabra Eterna de Dios naciendo en la pobreza más absoluta. ¡Cuánto sufriría María por no poder darle unas condiciones mejores a este bebé tan especial!

Ya adulto su hijo, María tuvo que asumir la angustia lacerante de que sus propios vecinos de Nazaret rechazaran a Jesús (*Mc* 6,1-6). Si para nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, el prestigio y la imagen que los demás tienen de nosotros es importante —qué mal nos sienta que nos levanten una calumnia— imaginen cuánto tuvo que doler a María que

hablaran mal de su hijo, a quien en la versión de Lucas se dice que estuvieron a punto de despeñarlo (*Lc* 4,30). La madre tendrá que aceptar la vida nómada y pobre de su hijo, la crítica permanente de la aparente gente bien y la amenaza creciente de un final trágico.

En la cruz, todo ello la llevará a tener que aceptar que aquel a quien tanto amó, ahora debía entregar la vida. Ella tuvo que reprimir el impulso de denunciar que se estaba cometiendo la injusticia más grande jamás soñada. La madre coraje tuvo que convertirse en madre piadosa al pie de la cruz (*Jn* 19,20-25), por amor a los que lo crucificaban.

¿Comprendéis ahora porque la llamamos Virgen de la Angustia? Así pues, estaría bien, mis queridos estudiantes, que todos aprendiéramos esta enseñanza de María: nadie puede vivir sin sufrir. La angustia es un indispensable compañero de viaje en el tren de la vida. Si alguien piensa que puede vivir sin sufrir, debe saber que es un iluso. Conviene, por tanto, mirar a la angustia cara a cara y aprender que solo el amor es capaz de transformar su potencia destructora en posibilidad de bien y salvación. Madre Teresa supo formular esta

enseñanza con una frase preciosa: «He descubierto la paradoja de que si amas hasta que duele no habrá más dolor, solo más amor».

Mis queridos hermanos, no temamos a la angustia. Cuando duele el corazón, intentemos convertirlo en amor. Por eso, si la angustia se debe a una enfermedad o a la muerte de un familiar querido, ama, sigue amando, es la única forma de ser fiel a quien querías. Solo el amor vence a la muerte. Si la angustia se debe a que no encuentras sentido a la vida, no sabes qué hacer con ella, nada te satisface, preocúpate con sencillez de amar hoy a quien tienes a tu vera. Mañana el Señor te iluminará. Si la angustia se debe a una ofensa que te han hecho, perdona, es la única vía para desactivar la angustia.

II. Pero la angustia de María continúa

Las cinco lágrimas de nuestra madre no son el cristal precioso de un sufrimiento añejo, sino el testimonio fehaciente de un dolor que perdura. ¿Por qué sufre hoy María? Porque su Hijo Jesús sigue hoy sufriendo en su cuerpo eclesial. Así decía Orígenes de Alejandría allá por el siglo III:

Mi Salvador está aún en duelo, hace todavía duelo a causa de mis pecados. Mi Salvador no puede estar alegre mientras yo permanezco desviado. Él no puede beber solo el vino de la fiesta. Ha de esperar a que lleguemos todos al Reino. El que cargó con nuestras heridas y sufrió por nosotros como médico de las almas y de los cuerpos, ¿va a quedarse indiferente ante las heridas y las úlceras de tantos? Los apóstoles no han recibido aún su alegría, sino que nos esperan a nosotros para alcanzar la dicha plena. Tampoco los santos reciben tras morir el premio completo de sus méritos. Nos aguardan a nosotros. También esperan



Abrahán, Isaac, Jacob y todos los profetas para alcanzar la plenitud de la dicha en compañía nuestra. El Salvador no puede estar alegre mientras yo viva en perdición. Espera que nos convirtamos para alegrarse en comunión con nosotros. Tampoco tú tendrás gozo pleno cuando partas de esta vida. El Señor y Salvador no tendrá la plenitud de la alegría mientras falte algún miembro de su Cuerpo. No recibirá gloria plena sin ti, sin su pueblo (*In Leviticum bomilia* VII, 2; SC 286.308-322).

María, como su Hijo, sufre angustia porque carga con nuestras angustias. La angustia de María solo terminará cuando Dios instaure la nueva tierra y los cielos nuevos. Por eso, mis queridos estudiantes, luchemos por edificar el Reino en nuestras familias y círculos de amigos, en la hermandad y en nuestra Universidad, en Sevilla y en nuestro mundo. Solo así paliaremos la angustia de María.

No obstante, entre todas, posiblemente la angustia que más lacera el alma de María es que su hijo sigue siendo hoy olvidado, ninguneado y rechazado. Demasiados jóvenes, y también adultos, viven como si Dios no existiera. Incluso nosotros, los que nos decimos amigos del Señor, tantas veces decidimos nuestra vida de espaldas a Él. «¡El amor no es amado; el amor no es amado!», gritaba desconsolado san Francisco de Asís. Si María acompaña tus angustias, mi querido hermano de los Estudiantes, carga tú también con las tuyas. Anuncia el nombre de su hijo a tus hermanos, con tu testimonio y con tu palabra. Cada vez que alguien conoce más al Señor por ti, le quitas un poco de angustia a María, que quiere la salvación de todos. Hagamos del nombre de la Angustia un nombre bello. Mudemos su Angustia en salvación, su dolor en dulzura. De ti y de mí depende, con la ayuda de nuestro bendito Señor de la Buena Muerte.



INRI

HERMANO MAYOR



Jesús Resa Rodríguez
Hermano Mayor



Queridos hermanos:

En la edición número 55 del Boletín *Estudiantes*, último de la serie que hasta ahora veníamos divulgando, nuestro Archivero nos expuso que éste, por razones de economía y adaptación, cambiaría su presentación, sustituyéndose por el Anuario Estudiantes, siendo el presente el primero que sale a la luz pública. Con ello pretendemos que de una manera global os llegue información de la vida de la Hermandad en el transcurso del año, dejando constancia de los actos, cultos y actividades que durante el pasado año 2017 hemos desarrollado. No obstante, desde las diversas diputaciones se irá dando conocimiento del devenir de la Hermandad. Seguiréis recibiendo la Hoja Informativa correspondiente a la convocatoria de cultos, al mismo tiempo que se hará uso de las redes

sociales como vehículo de comunicación con los hermanos, recibiréis, pues, puntual e inmediato conocimiento, vía correo electrónico, WhatsApp, Twitter, Facebook e Instagram, de aquellos cultos y actos programados.

Si observáis el contenido de este Anuario de entre los cultos celebrados, a los de orden normativo como cumplimiento de nuestras Reglas, ha de destacarse la efeméride celebrada el pasado mes de noviembre en conmemoración de los 75 años de la llegada de María Stma. de la Angustia a nuestra Hermandad. Acontecimiento que le debemos a nuestros hermanos que allá por el año 1942, con tesón, supieron legarnos la Bendita Imagen y transmitirnos su devoción y fervor. Por esta Junta de Gobierno hemos querido enfatizar este aniversario de manera extraordina-

ria en un doble sentido. Extraordinaria porque la ocasión requería una profundización del misterio de María y de Ella nos disertó en su homilía el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo Auxiliar de la Archidiócesis de Madrid, el día 19 de noviembre cuando celebramos la Solemne Eucaristía con la que culminábamos la fecha señalada y coincidiendo con el XCIII Aniversario Fundacional de la Hermandad. Extraordinaria fue también por la exposición, desde el día 4 de noviembre en la sede social del Real Círculo de Labradores y Propietarios, en la que se pusieron de manifiesto los enseres y ajuar que componen el patrimonio de nuestra Corporación dedicado a Nuestra Amantísima Titular; sin duda de gran valor artístico pero de un valor inmaterial aún mayor fruto del cariño y el amor a nuestra Madre.

El sentido fundacional de nuestra Hermandad son los cultos al Stmo. Cristo de la Buena Muerte y María Stma. de la Angustia, junto con el mandato cristiano de la *caridad* que de manera primaria lo acatamos y que es canalizado por nuestra Diputación de Acción Social, en el presente Anuario tenéis amplia información tanto de los distintos programas y proyectos, como de las actuaciones a niveles institucionales y particulares que hemos afrontado. Si bien, centrándome en el principio fundacional de los cultos, la Iglesia renovadamente nos ofrece el Tiempo de Cuaresma para que meditemos y reflexionemos sobre el hecho religioso que celebraremos con el Triduo Pascual. Desde esta Hermandad de los Estudiantes y como Hermano Mayor os invito a que viváis con autenticidad este tiempo fuerte de Cuaresma que comenzará el próximo día 14 de febrero, para ello y de forma comunitaria hago extensiva esta



invitación a que participéis en los cultos que celebraremos entorno al Stmo. Cristo de la Buena Muerte.

Aún sin comenzar este Tiempo de Cuaresma tendremos el Triduo en honor de María Stma. de la Angustia los días 1 a 3 de febrero, con la Solemne Misa culminación del Triduo que será en la mañana del día 4; en esta



ocasión ocupará la sagrada Cátedra el Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Vicario General de la Diócesis de Jaén y Deán-Presidente del Cabildo de su Catedral. Se nos ofrece la oportunidad de ponernos en manos de Nuestra Bendita Madre para que nos conduzca en la travesía cuaresmal a la eclosión sublime de la Resurrección de Nuestro Señor, sabedores que este acontecimiento

es la naturaleza única de nuestro ser y sentir cristiano. Reitero mi invitación y os animo a vivir unidos a vuestra Hermandad de los Estudiantes los actos devocionales que nos llevarán al momento culmen de nuestra fe.

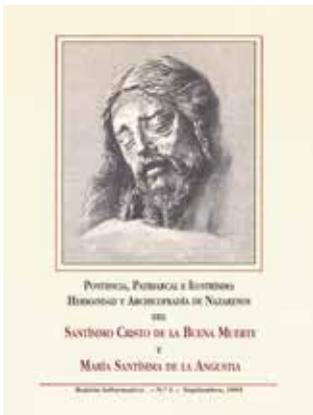
Nos propusimos, como os anuncié en mi anterior carta, abrir un espacio y un tiempo dedicado a nuestros mayores y así ha sido. Gratamente os puedo decir que los hermanos con más de 65 años de edad han iniciado un proyecto ilusionante al que ellos mismo han denominado “Veteranos”. Es intención de esta Junta de Gobierno extender este espacio y dedicación a todos los segmentos de la nómina de hermanos en sus distintas etapas: para los mayores y para los menores, para los jóvenes en su difícil adolescencia y para los estudiantes universitarios a los que siempre nos hemos sentido cercanos. Para todos tenéis la Casa-Hermandad abierta y dispuesta a acoger vuestra participación en cualquiera de las iniciativas expuestas y para aquellas que estiméis presentar. Recordaros también que todos los martes a las 20:30 horas, celebramos en nuestra Capilla Universitaria la Santa Misa dedicada por las intenciones de nuestra Hermandad y en la que es grato que nos encontremos, compartiendo la oración al Stmo. Cristo de la Buena Muerte y a María Stma. de la Angustia y departiendo entre nosotros.

Con el convencimiento de que este nuevo formato de comunicación, como resumen anual de lo vivido en la Hermandad de los Estudiantes, será aceptado por vosotros y dejando al amparo de Nuestros Amantísimos Titulares los proyectos que pretendemos acometer en este año 2018, reciban un fraternal saludo.



COMUNIDAD ESPAÑOLA
DE LA BUENA AMIGEREE
AÑO DE 1963

EDITORIAL



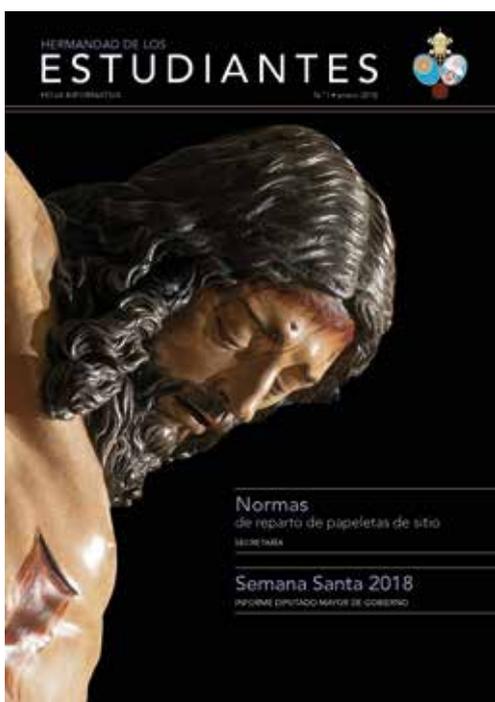
Queridos hermanos, tal y como se expuso en la última edición del Boletín “ESTUDIANTES”, la supresión del citado medio de comunicación daría paso al presente Anuario. Todo ello tras una evaluación muy meditada, y sin menospreciar, en modo alguno, el excelente trabajo realizado por los anteriores archiveros de la Hermandad.

El cambio al actual formato se debe, única y exclusivamente, a la adecuación de la comunicación de la Hermandad con todos los hermanos aprovechando, como no podía ser de otro modo, las facilidades tecnológicas con las que contamos hoy en día.

Con la puesta en marcha del servicio de comunicación vía Whatsapp, así como la presencia permanente en todas las redes sociales (Facebook, Twitter e Instagram),

el formato de comunicación que ofrecía el Boletín quedaba totalmente desvirtuado.

Ahora, para la información relativa a la Cuaresma y la organización de la cofradía, así como la invitación a la participación en los Cultos a María Santísima de la Angustia y al Santísimo Cristo de la Buena Muerte, la Hermandad ha enviado a todos los hogares a lo largo del pasado mes de enero una Hoja Informativa, en la que se contiene la convocatoria de los citados Cultos a nuestros Amantísimos Titulares, así como toda la información relativa a la Estación de Penitencia a la Santa y Metropolitana Iglesia Catedral de Sevilla el próximo Martes Santo, constando las fechas de reserva de papeletas y horarios de reparto ordinario, así como la normativa emitida por la Diputación Mayor de Gobierno, y en la que constan todas las



fechas de reuniones de monaguillos, hermanos que realizan por primera vez la estación de penitencia, así como las fechas de ensayos de las cuadrillas de costaleros.

En cuanto al contenido del presente Anuario, podréis ver que se ha pretendido dar presencia en el mismo a todos los colectivos de nuestra Hermandad.

Gracias a Dios, vivimos una Hermandad muy viva, con muchas actividades que, a lo largo de todo el curso, permiten a todos, pequeños y mayores, vivir la alegría del amor de Dios dentro de nuestra Corporación.

El pasado año, como acto de especial mención, se puso en marcha en el seno de nuestra Hermandad el colectivo de “veteranos”, hecho que ha tenido una especial significación al contar, por suerte, con un muy nutrido grupo de hermanos más experimentados en el día a día de la vida de Hermandad, reali-

zando diversas actividades culturales que les permiten seguir ligados de una forma muy especial a la que siempre ha sido su casa.

También, y como no podía ser de otro modo por nuestro carácter universitario, nuestra Hermandad cuenta con un nutridísimo grupo joven, en el que se organizan actividades, tanto dentro como fuera de la Hermandad, para fomentar la participación y el cariño a nuestra Corporación y a nuestros Amantísimos Titulares.

Con estas palabras, la Junta de Gobierno quiere animar a todos los hermanos a participar de manera activa en el día a día de la Hermandad, acudiendo a los Cultos, a las misas de todos los martes y a cuantas actividades se organicen para fomentar la participación de los hermanos.

Para terminar, queremos expresar nuestra alegría por ver editado el primer Anuario “ESTUDIANTES”, quedando a vuestra entera disposición para cuantas sugerencias propongáis de cara a las próximas ediciones, y esperando que disfrutéis de la lectura que tenéis en vuestras manos y de las fotografías que en él se contienen, agradeciendo de manera muy especial a cuantos colaboradores han participado, tanto con su palabra como con el objetivo de sus cámaras de fotos.

Terminamos estas líneas pidiendo al Santísimo Cristo de la Buena Muerte y a Su Bendita Madre de la Angustia por todos y cada uno de vosotros, para que el eterno amor que Ellos representan nos sirva para hacer de nuestra Hermandad de Los Estudiantes un lugar de Fe, de encuentro, de confraternización y de oración profunda.



La Pontificia, Patriarcal e Ilustrísima Hermandad y
Archicofradía de Nazarenos del
SANTÍSIMO CRISTO DE LA

BUENA MUERTE

María Santísima de la Angustia
(ESTUDIANTES)

CONSAGRA SU AMANTÍSIMO TITULAR

SOLEMNE QUINARIO

Rvdo. Padre D. Antonio J. Mellet Márquez
RECTOR DE LA BASE DE LA ESPERANZA MARIANA

SOLEMNE FUNCION PRINCIPAL DE INSTITUTO
oficiando la misma el

Rvdo. Padre. D. ÁLVARO PEREIRA DELGADO
DIRECTOR ESPIRITUAL DE ESTA HERMANDAD

DELEGADO OCOCASANTE DE PASTORAL UNIVERSITARIA Y TURISMO DEL SERVICIO DE ASISTENCIA RELIGIOSA DE LA UNIVERSIDAD DE BIELLA
Al Ofertorio de la Misa, todos los hermanos tienen pública promesa de Fe y renovación del juramento de fidelidad de los obispos
de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, de San Aniceto a los Cielos, de la Declaración de su Realidad
y de la máxima entrega de Su Misericordia Universitatis en todas las Ciencias, así como de la fidelidad y sumisión a sus Reglas, según prescriben sus estatutos.





SUMARIO

01	CULTURA Y FE	
	Cultura [Elena Cano Bazaga]	27
	Discurso a la terminación del Pregón Universitario de la Semana Santa de Sevilla.	
	Fe [Su Santidad Papa Francisco]	31
	Homilía del Santo Padre en la peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Fátima.	
02	HERMANDAD	
	Noticias breves	37
	Acción Social [José Ignacio del Rey Tirado]	43
	Nuestra caridad, reflejo del amor de Dios.	
	Predicador del Triduo [Monseñor Fernando Chica Arellano]	47
	“Tengo sed”.	
	Predicador del Quinario [A. José Mellet Márquez, Pbro.]	49
	La devoción auténtica a nuestros Sagrados Titulares.	
03	COFRADÍA	
	Estación de Penitencia	55
04	HERMANOS	
	Grupo Joven [Gonzalo Nuñez Mendo]	71
	La inocencia de la curiosidad.	
	Nuevos hermanos [Juan B. Pérez Álvarez]	73
	Los nuevos martes.	
	Bodas de Oro y Platino [Juan Carvajo Lucena]	77
	Hermanos que cumplen 50 y 75 años de pertenencia a la Hermandad.	
	Meditación [Ricardo Mena-Bernal Escobar]	79
	Meditación ante el Cristo de la Buena Muerte.	
	Colaboración [José León-Castro Alonso]	83
	Mi Hermandad Universitaria.	
	Pregonero Universitario [Manuel Jesús Martínez de Pinillos Pérez-Estudillo]	87
	Efemérides [José Roda Peña]	89
	Juan de Astorga, sus dolorosas y la Virgen de la Angustia.	
	LXXV Aniversario	95
	Besamanos Extraordinario.	
	In Memoriam [Ramón Gutiérrez de la Peña]	101
	A Pepe Ávila.	
	[Vicente L. García Caviades]	105
	Diputado del primer tramo de cruces.	
	Historia [Jesús Domínguez Gómez]	109
	Ignacio de Casso Romero.	
	Colaboración [Pilar Tejero Mateo]	115
	Educar en valores.	
	Colaboración [Daniel Cuesta Gómez SJ.]	117
	Se os cae el chiringuito.	
	Pregoneros [Miguel Muruve Pérez]	119
	Cristo y el entusiasmo.	
	Proyectos [Juan Guerrero Pérez]	123
	Hermanos Veteranos.	
	Oración del Estudiante [Santo Tomás de Aquino]	125

01 CULTURA Y FE







CULTURA

DISCURSO A LA TERMINACIÓN DEL PREGÓN UNIVERSITARIO DE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA

Elena Cano Bazaga
Vicerrectora de Relaciones Institucionales



*Paraninfo de la Universidad de Sevilla
28 de marzo 2017*

Buenas tardes, les traslado el saludo afectuoso del Sr. Rector, y les doy mi más cordial bienvenida a la Universidad de Sevilla, al corazón de nuestra casa universitaria.

Como saben, el paraninfo es la sede de los grandes acontecimientos que vive la comunidad universitaria; de los acontecimientos presididos por el respeto a la palabra; a la palabra que, desde la libertad individual, transmite conocimientos, y también sentimientos y emociones; el respeto a la palabra distinta; el respeto a las opiniones diversas, a las argumentaciones a veces contrarias a lo que cada uno pensamos o sentimos.

El respeto a la palabra del otro, la que amplía nuestro horizonte porque nos hace crecer como personas.

Este es el motivo por el que celebramos en este lugar el Pregón Universitario de la Semana Santa de Sevilla, el *Pregón de los Estudiantes*, el segundo en antigüedad en nuestra ciudad¹; un acontecimiento no sólo importante para nuestra Hermandad, sino también para nuestra Universidad, porque transmite conocimientos, sentimientos y emociones; porque nos hace crecer como personas, porque nos recuerda nuestra humanidad.

Para mí es un honor presidirlo por tercer año consecutivo y desde esa humanidad que nos define, tener presente esta noche, a José Ma-

¹ 45 años de antigüedad y del que se celebra la 43 edición.

ría Trancoso, histórico hermano de los Estudiantes, que formó parte de la primera cuadrilla de hermanos costaleros y que no faltaba ni a este martes, ni al Martes Santo, primero como costalero y luego como penitente.

Vaya el recuerdo y el abrazo fraterno del Gobierno de la Universidad de Sevilla, hoy, para su familia.

Por tercer año consecutivo tengo el privilegio y también la responsabilidad de clausurar este hermoso ritual cofrade que cada año, ilusionados, celebramos en el Paraninfo.

Y como quería apuntarles en mis palabras de bienvenida, esto no es una casualidad. Mi presencia como vicerrectora y este lugar, subrayan el compromiso de la Universidad de Sevilla con la Cultura, de la que forman parte nuestro patrimonio material e inmaterial, y también nuestros ritos y tradiciones.

No se concibe la Universidad, tanto la histórica como la de futuro, si no es ligada al compromiso de ser un foco cultural de primera magnitud. Y ello es así porque la Educación y la Cultura no son departamentos estancos, sino que están totalmente imbricados. No es posible una Educación sin Cultura, ni una Cultura sin Educación.

Por eso, la difusión y promoción de la Cultura además de un imperativo legal para la Universidad — al mismo nivel que la docencia reglada y la investigación— ha sido una constante secular en la Universidad de Sevilla desde su fundación en 1505, reforzada aún más en el actual mandato rectoral.

Y es que la *formación cultural* es imprescindible para llegar a contar con ciudadanos

libres y críticos, que es el fin último de la Universidad.

Y eso de ciudadanos críticos, no significa “ciudadanos protestones”, —algunos identifican la crítica con lo malo, olvidando que existe la crítica positiva y constructiva—, significa ciudadanos con criterio propio.

Personas que libremente, porque tienen una formación integral, pueden verdaderamente opinar, elegir, debatir con argumentos, discrepar, y también disfrutar. Personas no manipulables, que detectan la demagogia y el populismo; personas que actúan en conciencia, de acuerdo con sus convicciones, sean las que sean.

El universitario cabal, esa persona con criterio propio gracias a esa formación integral, es curiosa por naturaleza y, al menos, se ha planteado los límites de la razón para explicar lo trascendente. El sentido del mundo, de la existencia. Se ha cuestionado si somos cuerpo y mente o si tenemos cuerpo y mente. Si somos algo más que lo que pensamos, tocamos o sentimos.

Respetar que la explicación racional de los fenómenos de la vida puede y debe ser compatible con la búsqueda a través de otros caminos de su sentido último, para lo que ninguna disciplina científica tiene respuestas definitivas.

Cuanto menos, respetar que razón y fe pueden ser complementarias. O incluso que se necesitan mutuamente. Porque si la razón por si sola es incapaz de explicar lo espiritual, la fe sin la razón es una puerta abierta al dogmatismo, al fanatismo y a la intolerancia.

Y un universitario de verdad es lo contrario a un dogmático, porque duda; a un fanático, porque razona; y a un intolerante porque respeta.

Esta es la Universidad que yo pregonó, la que construimos entre todos los que dudamos, razonamos y respetamos; la que refleja este acto cofrade y, a la vez, universitario.

Un acto en el que, a través de la palabra, un estudiante de hoy, en una universidad confesional que respeta las libertades, incluida la libertad ideológica, religiosa y de culto - como no puede ser de otro modo - ha decidido escribir de Dios, ha podido hablar de Dios y quiere que se discuta de Dios³.

Felicidades a nuestro Pregonero por demostrarlo.

Nos ha dado un sincero testimonio de fe en el foro universitario. Desde su formación, en buena parte técnica, como corresponde a un estudiante de Arquitectura. Gracias por tu pregón universitario, por y para el universitario; con referencias a la vida universitaria y llamadas de atención a los universitarios. No por ello deja de ser un pregón de la Semana Santa de Sevilla.

Gracias por ayudarnos a huir de sectarismos y etiquetas, demostrando que se puede ser estudiante de la Universidad de Sevilla y cristiano, espiritual y joven, cofrade y universitario. Gracias por subrayar el compromiso universitario con la sociedad a la que servimos.

Gracias por recordar que la Universidad es siempre suma. Suma de emociones y senti-

mientos, de planteamientos distintos, y de conocimientos diferentes. Podemos y debemos ir *“todos en una misma cuadrilla”*, sin complejos ni arrogancias, siempre sumando, en esa búsqueda permanente de la verdad en la que se imbrican lo material y lo espiritual, la fe y la razón.

Gracias, también, a nuestra Hermandad de Los Estudiantes que lo hace posible pregonando la Semana Santa desde el Paraninfo.

Gracias querido Jesús, por recoger, con naturalidad y sencillez, el testigo de D. Antonio Piñero, -querido vicepresidente del Consejo de Cofradías-, sumando a lo que bien se ha hecho, desde tu personalidad y con tu nueva Junta de Gobierno. Acrecentando la efectiva labor de apoyo a los estudiantes más necesitados de nuestra Universidad; intensificando la luz de la Universidad en muchísimos alumnos y antiguos alumnos, en todos los hermanos y en quienes se acercan a la Hermandad.

Nos sentimos muy afortunados con esta función de pertenencia y de identificación que realiza la Hermandad con su Universidad. Posiblemente seamos la única universidad del mundo que acoge en sus instalaciones a dos Hermandades: Los Estudiantes en el Rectorado y *El Valle* en la Anunciación; es una suma que enriquece nuestro Patrimonio histórico, científico, cultural y social.

Y felicidades por este cincuenta aniversario de vuestra venida como Hermandad a la sede del Rectorado.

D. Antonio Gutiérrez de la Peña, en el libro de la Historia de la Hermandad publicado

³ En la Universidad de Sevilla también se puede. *Vid., Opinión*, Javier Rubio, *Gracias a las Cofradías*, en Pasión en Sevilla, 15 de marzo de 2017.

por la editorial universitaria lo relata con todo lujo de detalles⁴. Si en el lejano noviembre de 1924 se había fundado la Hermandad, también en un mes de noviembre, ahora de 1967, se trasladaba de forma austera al Cristo de la Buena Muerte y a la Virgen de la Angustia a la capillita del Rectorado.

La intención de aquellos hermanos era acompañar a los universitarios. Si los universitarios se habían trasladado desde Laraña a San Fernando, con los universitarios debía estar la Hermandad.

“Acompañar” es también una de las palabras predilectas del Papa Francisco. En su Encíclica *Evangelii Gaudium*⁵ nos dice que la Iglesia “acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguan-te apostólico”.

Vuestra Hermandad, nuestra Hermandad, ha acompañado a los universitarios en sus casi cien años de existencia. Entonces acompañasteis dejando atrás seguridades y comodidades. Hoy también debéis acompañar sin rehuir los retos de la época que nos ha tocado vivir, poniendo en práctica nuevos modos de acompañamiento que hagan comprensible el mensaje de nuestra cofradía al universitario de hoy.

Es la fe en la universidad que cuestiona desde la duda, desde la razón y desde el respeto; es

la fe en la Universidad que es siempre suma, suma de emociones y sentimientos, de planteamientos distintos y de conocimientos o perspectivas diferentes, la que os hará y nos hará capaces de seguir dándole su sitio a una Hermandad de Penitencia.

Tenemos que pregonar durante todo el año la Universidad que suma, la que también contiene en sus genes la “y griega”, como el cuerpo de nuestro Cristo de la Buena Muerte, en palabras del pregonero Alberto García Reyes, y que bellamente reproduce el elegante cartel de José Julián Gutiérrez Aragón; la Universidad, también, de la conjunción copulativa que no busca enfrentar, sino siempre sumar.

Querido Álvaro⁶, cuando presencie este Martes Santo desde ‘el Palquillo’, la entrada de nuestra Cofradía en la carrera oficial, veré que - envuelta en incienso y entre murmullos de “llegan los estudiantes”, entra también en *Campana* la Universidad que siempre suma, escoltando, siguiendo tus palabras, *la valentía de un cuerpo en forma de «y griega», que no busca oponer o dividir, sino sumar; aportar y añadir, incluso cuando eso implique dar su propia vida.*

¡Gloriosa «y griega» que forman los brazos de nuestro Santísimo Cristo de la Buena Muerte! Mi Jesús valiente, gozo del alma mía, bendita tu buena muerte.

Muchas Gracias por su atención

⁴ Antonio Gutiérrez de la Peña, *La Hermandad de Los Estudiantes. Noventa años de Historia*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016. Presentado en el Paraninfo el 17 de marzo de 2016.

⁵ *Evangelii Gaudium* 24.

⁶ Se parafrasea la Homilía de D. Álvaro Pereira, *Director del Servicio de Asistencia Religiosa de la Universidad de Sevilla y Director Espiritual de la Hermandad de los Estudiantes*, en la Función Principal de la Hermandad celebrada en la Capilla Universitaria el 19 de marzo de 2017.

FE

HOMILÍA DEL SANTO PADRE EN LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

Su Santidad Papa Francisco



*Atrio del Santuario de Fátima
13 de mayo de 2017*

«Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol», dice el vidente de Patmos en el *Apocalipsis* (12,1), señalando además que ella estaba a punto de dar a luz a un hijo. Después, en el Evangelio, hemos escuchado cómo Jesús le dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» (*Jn* 19,27). Tenemos una Madre, una «Señora muy bella», comentaban entre ellos los videntes de Fátima mientras regresaban a casa, en aquel bendito 13 de mayo de hace cien años. Y, por la noche, Jacinta no pudo contenerse y reveló el secreto a su madre: «Hoy he visto a la Virgen». Habían visto a la Madre del cielo. En la estela de luz que seguían con sus ojos, se posaron los ojos de muchos, pero... estos no la vieron. La Virgen Madre no vino aquí para que nosotros la vié-

ramos: para esto tendremos toda la eternidad, a condición de que vayamos al cielo, por supuesto.

Pero ella, previendo y advirtiéndonos sobre el peligro del infierno al que nos lleva una vida a menudo propuesta e impuesta sin Dios y que profana a Dios en sus criaturas, vino a recordarnos la Luz de Dios que mora en nosotros y nos cubre, porque, como hemos escuchado en la primera lectura, «fue arrebatado su hijo junto a Dios» (*Ap* 12,5). Y, según las palabras de Lucía, los tres privilegiados se encontraban dentro de la Luz de Dios que la Virgen irradiaba. Ella los rodeaba con el manto de Luz que Dios le había dado. Según el creer y el sentir de muchos peregrinos —por no decir de todos—, Fátima es sobre todo este manto de Luz que nos cubre, tanto aquí como en cualquier otra parte de la tierra, cuando nos



refugiamos bajo la protección de la Virgen Madre para pedirle, como enseña la *Salve Regina*, «muéstranos a Jesús».

Queridos Peregrinos, tenemos una Madre, tenemos una Madre! Aferrándonos a ella como hijos, vivamos de la esperanza que se apoya en Jesús, porque, como hemos escuchado en la segunda lectura, «los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo» (*Rm* 5,17). Cuando Jesús subió al cielo, llevó junto al Padre celeste a la humanidad nuestra humanidad que había asumido en el seno de la Virgen Madre, y que nunca dejará. Como un ancla, fijemos nuestra esperanza en esa humanidad colocada en el cielo a la derecha del Padre (cf. *Ef* 2,6). Que esta esperanza sea el impulso de nuestra vida. Una esperanza que nos sostenga siempre, hasta el último suspiro.

Con esta esperanza, nos hemos reunido aquí para dar gracias por las innumerables bendi-

ciones que el Cielo ha derramado en estos cien años, y que han transcurrido bajo el manto de Luz que la Virgen, desde este Portugal rico en esperanza, ha extendido hasta los cuatro ángulos de la tierra. Como un ejemplo para nosotros, tenemos ante los ojos a san Francisco Marto y a santa Jacinta, a quienes la Virgen María introdujo en el mar inmenso de la Luz de Dios, para que lo adoraran. De ahí recibían ellos la fuerza para superar las contrariedades y los sufrimientos. La presencia divina se fue haciendo cada vez más constante en sus vidas, como se manifiesta claramente en la insistente oración por los pecadores y en el deseo permanente de estar junto a «Jesús oculto» en el Sagrario.

En sus *Memorias* (III, n.6), sor Lucía da la palabra a Jacinta, que había recibido una visión: «¿No ves muchas carreteras, muchos caminos y campos llenos de gente que lloran de hambre por no tener nada para comer? ¿Y el Santo Padre en una iglesia, rezando delante



del Inmaculado Corazón de María? «¿Y tanta gente rezando con él?». Gracias por haberme acompañado. No podía dejar de venir aquí para venerar a la Virgen Madre, y para confiarle a sus hijos e hijas. Bajo su manto, no se pierden; de sus brazos vendrá la esperanza y la paz que necesitan y que yo suplico para todos mis hermanos en el bautismo y en la humanidad, en particular para los enfermos y los discapacitados, los encarcelados y los desocupados, los pobres y los abandonados. Queridos hermanos: pidamos a Dios, con la esperanza de que nos escuchen los hombres, y dirijámonos a los hombres, con la certeza de que Dios nos ayuda.

En efecto, él nos ha creado como una esperanza para los demás, una esperanza real y realizable en el estado de vida de cada uno. Al «pedir» y «exigir» de cada uno de nosotros el cumplimiento de los compromisos del propio estado (*Carta de sor Lucía*, 28 de febrero de 1943), el cielo activa aquí una auténtica y pre-

cisa movilización general contra esa indiferencia que nos enfría el corazón y agrava nuestra miopía. No queremos ser una esperanza abortada. La vida sólo puede sobrevivir gracias a la generosidad de otra vida. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (*Jn 12,24*): lo ha dicho y lo ha hecho el Señor, que siempre nos precede. Cuando pasamos por alguna cruz, él ya ha pasado antes. De este modo, no subimos a la cruz para encontrar a Jesús, sino que ha sido él el que se ha humillado y ha bajado hasta la cruz para encontrarnos a nosotros y, en nosotros, vencer las tinieblas del mal y llevarnos a la luz.

Que, con la protección de María, seamos en el mundo centinelas que sepan contemplar el verdadero rostro de Jesús Salvador, que brilla en la Pascua, y descubramos de nuevo el rostro joven y hermoso de la Iglesia, que resplandece cuando es misionera, acogedora, libre, fiel, pobre de medios y rica de amor.

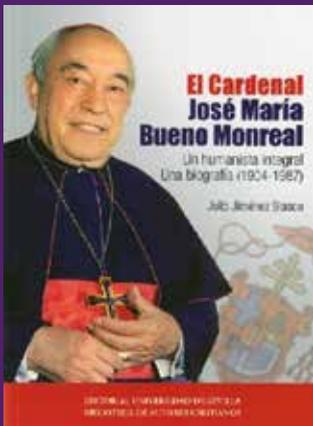
02 HERMANDAD







NOTICIAS BREVES



PRESENTACIÓN DEL LIBRO SOBRE EL CARDENAL BUENO MONREAL.

En el paraninfo de la Universidad de Sevilla tuvo lugar el pasado 14 de febrero la presentación del libro 'El Cardenal José María Bueno Monreal. Un humanista integral. Una biografía (1904-1987)', coeditado por Editorial Universidad de Sevilla y Biblioteca de Autores Cristianos, cuyo autor es **Julio**

Jiménez Blasco. Se trata de la edición de la tesis doctoral presentada por este autor en el año 2012. La obra está prologada por Monseñor Don Juan del Río Martín (Arzobispo General Castrense) y epilogado por Monseñor Asenjo Peregrina (Arzobispo de Sevilla).

CAMBIOS EN LA JUNTA DE GOBIERNO

El Sr. Delegado de Asuntos Jurídicos de las Hermandades y Cofradías de Sevilla, mediante escrito fechado el 18 de mayo de 2.017, acordó aceptar la dimisión de N.H.D. Manuel Barrientos García, que dejaba la Diputación de Acción Social por motivos profesionales. Su puesto lo ocupó N.H.D. José

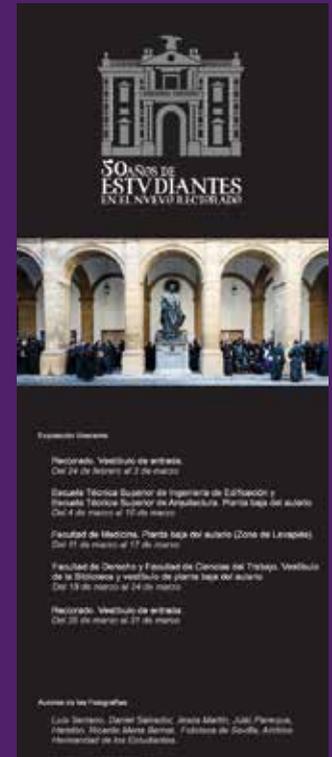
Ignacio del Rey Tirado, que dejaba vacante el puesto de Consiliario 3º que pasó a ocupar N.H.D. Juan Guerrero Pérez, que entraba a formar parte de la Junta de Gobierno. La jura de los nuevos cargos tuvo lugar en la Misa de Hermandad del pasado martes 6 de junio.

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA ITINERANTE CON MOTIVO DEL 50 ANIVERSARIO EN EL NUEVO RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

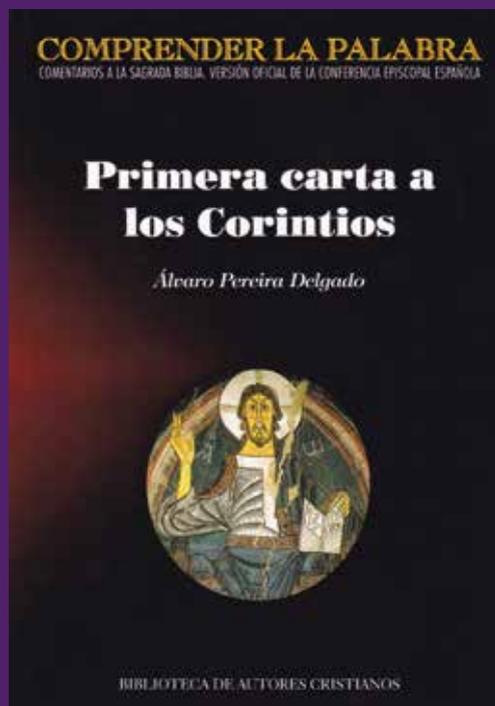
Nuestra Hermandad ha conmemorado el 50 aniversario del traslado al edificio del Rectorado sito en la calle San Fernando. Dicho traslado se verificó de manera definitiva, desde la antigua sede en la calle Laraña en el mes de noviembre de 1966, realizando la primera salida procesional en 1967 desde la nueva sede. Aprovechando estas dos efemérides (bodas de oro del traslado y de la primera salida desde la calle san Fernando) la Hermandad ha organizado en colaboración con la Univer-

sidad de Sevilla una Exposición fotográfica conmemorativa de estos años que tuvo lugar en diversas sedes de la Universidad, al tener carácter itinerante.

La citada exposición estuvo presente en el vestíbulo del Rectorado, en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Edificación y Escuela Técnica Superior de Arquitectura Técnica, en la Facultad de Medicina y la Facultad de Derecho y Ciencias del Trabajo.



PUBLICACIÓN DE LA OBRA “PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS” POR NUESTRO DIRECTOR ESPIRITUAL N.H.D. ÁLVARO PEREIRA DELGADO.



Nuestro Director Espiritual, Don Álvaro Pereira Delgado vio publicada su última obra “Primera Carta a los Corintios” (BAC –2017) dentro de la colección de esta editorial “Comprender la palabra”.

La obra se estructura en una serie de comentarios al texto paulino que parten de un serio estudio del texto y sus variantes, de los sentidos de las palabras, del contexto histórico y religioso, de las concepciones antropológico-teológicas de fondo. A partir de ahí, cada comentario trata de mostrar al lector, con un lenguaje sencillo, el significado y permanente valor del texto para alimentar la vida de fe.

DESIGNACIÓN DE N.H.D. JOSÉ IGNACIO DEL REY TIRADO Y N.H.D. JOSÉ JULIÁN GUTIÉRREZ ARAGÓN COMO PREGONERO Y CARTELISTA DE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA 2018.

El 16 de septiembre del pasado año, la sección de penitencia de la Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla designó a N.H.D. José Ignacio del Rey Tirado, -actual Diputado de Acción Social en la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad-, Pregonero de la Semana Santa de Sevilla en 2018.

Asimismo, N.H.D. José Julián Gutiérrez Aragón, quien forma parte de la cuadrilla de costaleros del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y quien fuera Cartelista del Pregón Universitario en 2017 fue designado Cartelista de la Semana Santa de Sevilla 2018.

El Pregón de N.H.D. José Ignacio del Rey Tirado será pronunciado el Domingo de Pasión, día 18 de marzo de 2018, fecha en la que celebraremos también, como es tradicional, el Besapiés de nuestro Titular, el Stmo. Cristo de la Buena Muerte. A Él y a su bendita Madre de la Angustia encomendamos a nuestros hermanos José Ignacio y José Julian, para que con su ayuda y mediación alcancen el rotundo éxito que les deseamos sus hermanos de los Estudiantes.



REGALO DEL GRUPO JOVEN A LA STMA. VIRGEN DE LA ANGUSTIA.

El grupo Joven de la Hermandad regaló a María Santísima de la Angustia, con motivo de la conmemoración del LXXV aniversario de su llegada a nuestra Hermandad, un broche con forma de Cruz Patriarcal, de plata de ley chapada en oro, que consta de un brazo vertical y dos brazos horizontales, el superior más corto que el inferior, rematados en todos sus extremos por

acantos enmarcados en cenefas trilobuladas. El cuerpo principal aparece adornado por pedrería fina de imitación en color azul zafiro.

Tras finalizar la Santa Misa, el Director Espiritual procedió a bendecir el nuevo broche de la Virgen, que le fue ofrendado por los jóvenes de la Hermandad junto a un ramo de flores.

DESIGNACIÓN DEL PREGONERO UNIVERSITARIO Y CARTELISTA DE LA SEMANA SANTA 2018.

La Junta de Gobierno de la Hermandad de Los Estudiantes, en Cabildo de Oficiales celebrado el pasado 23 de octubre de 2017, acordó la designación de D. Manuel Martín Fajardo como pregonero universitario de la Semana Santa de Sevilla de 2018.



Manuel, nacido en Sevilla el 23 de diciembre de 1994, es estudiante de cuarto curso del Grado en Derecho de la Universidad de Sevilla y es hermano de la querida Hermandad de la Macarena, de la Hermandad del Cristo de la Corona y a la Hermandad de las Mercedes de la Puerta Real, a la que pertenece desde su nacimiento.

El pregonero se ha formado en el Colegio Santo Ángel de la Guarda, cursando los estudios de Bachillerato en el Colegio Inmaculado Corazón de María (Portaceli) en el que pronunció el XVI Pregón de Semana Santa en el año 2012, así como ha pronunciado también el I Pregón de Semana Santa de la

juventud de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Corona en el año 2015, el XIX Pregón de Semana Santa del Casco Histórico – San Lorenzo en el año 2016, la III Meditación ante Nuestro Padre Jesús Cautivo en su Soledad de la Hermandad del Juncal en el año presente año 2017 y el III Pregón de Semana Santa del Acuartelamiento Aéreo de Tablada también en este año 2017.

Manuel es un joven comprometido con su fe y con honda formación cristiana, colabora activamente con la Hermandad de la Macarena y su programa “Veteranos Macarenos” así como es también colaborador con la asistencia social de la Hermandad del Cristo de la Corona y de las Mercedes de la Puerta Real.

Asimismo, la Junta de Gobierno designó, para la realización del cartel del pregón universitario de la Semana Santa de Sevilla de 2018, a D. Jesús Zurita Villa.

Jesús cursó el Bachillerato de Arte en la Escuela de Arte Mateo Inurria de Córdoba, de donde se trasladó a Sevilla para cursar los estudios de Bellas Artes en la Universidad de Sevilla, donde alcanzó la especialidad de Conservación y Restauración en el año 2013. Sus estudios y su formación le han llevado a colaborar con importantes proyectos del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y en el Hospital de la Santa Caridad.

Su obra ha sido expuesta en numerosas ocasiones, siendo destacables la VII Muestra de Arte Joven en Priego de Córdoba en el año 2010, la exposición “Máscaras” de la Escuela de Arte Mateo Inurria de Córdoba en el año



2007, y siendo finalista del VIII Premio de Pintura Paul Ricard de Sevilla en el año 2011.

La proclamación del pregonero universitario y presentación del cartel anunciador tuvo lugar en las dependencias de nuestra Casa Hermandad el pasado 16 de enero, siendo la fecha prevista para la lectura del pregón a cargo de D. Manuel, el próximo 13 de marzo en el Paraninfo de la Universidad Hispalense.

FIRMA DEL CONVENIO DEL PROGRAMA “ESTUDIANTES”.

Ante la difícil situación social que viven muchos miembros de nuestra comunidad universitaria de la Universidad de Sevilla y respondiendo a la llamada de la caridad evangélica que da sentido a nuestras instituciones: la Hermandad de los Estudiantes, Cáritas Universitaria, dependiente del SARUS y de Cáritas Diocesana; y por su responsabilidad social: la Fundación PERSAN, La Obra

Social la Caixa, la Fundación AYESA, la Fundación Sevillana Endesa, la Fundación Caja de Ingenieros y la entidad automóviles Berrocar S.L., acordaron el pasado 24 de octubre la continuidad del Programa Estudiantes por el que se ofrecen un total de 110 ayudas destinadas a estudiantes universitarios que sufren algún tipo de dificultades socioeconómicas durante el curso 2017-2018.

EXPOSICIÓN LABRADORES.

El pasado mes de noviembre, en la sede del Real Círculo de Labradores y Propietarios de Sevilla (calle Pedro Caravaca), tuvo lugar la exposición conmemorativa de la llegada de la Virgen de la Angustia a nuestra Hermandad hace 75 años, en 1942.

La exposición “PERFUNDET OMNIA LUCE”, lema que adorna el título de la Hermandad (“A todos llena con su luz”), estuvo compuesta de tres partes bien diferenciadas, con el hilo





conductor de la Santísima Virgen de la Angustia, consiguiéndose con ello un recorrido en el que el visitante, con los debidos textos explicativos, pudo encontrar fácilmente la información que se pretendía transmitir.

La primera parte, “La llegada de la Virgen”, fue una parte puramente histórica, de los sucesos ocurridos y el momento en que la Santísima Virgen llega a la Hermandad.

La segunda, “El ajuar de la Virgen”, estaba compuesta por todos aquellos elementos que a lo largo de los años han ido siendo adquiridos para su vestimenta; coronas, mantos, sayas, encajes, joyas, etc.

La tercera se refería al “Trono de sabiduría”, es decir, elementos del paso de palio, esa joya de la orfebrería y el bordado sevillanos que constituyen, sin duda alguna, un verdadero altar en el que la Santísima Virgen sale a las calles de la ciudad en la tarde del Martes Santo.

En la exposición quedó expuesta la saya y el manto de camarín que la Hermandad, con

la colaboración de numerosos hermanos, ha regalado a la Virgen de la Angustia con motivo del 75 aniversario de su llegada a nuestra Corporación.



ACCIÓN SOCIAL

NUESTRA CARIDAD, REFLEJO DEL AMOR DE DIOS

José Ignacio del Rey Tirado
Diputado de Acción Social

Dentro de los fines propios de nuestra Corporación, marcados en la Regla tercera, destaca el ejercicio de la caridad cristiana. El término caridad, netamente cristiano y cuyo significado es el amor, engloba perfectamente las motivaciones que deben llevarnos en la acción social de nuestra Hermandad y la atención a los más necesitados. El Catecismo de la Iglesia Católica en el n. 1856 señala la importancia vital de la caridad para la vida cristiana. En esta virtud se encuentran la esencia y el núcleo del cristianismo, es el centro de la predicación de Cristo y es el mandato más importante. (Jn. 15, 12; 15,17; Jn. 13,34).

No se puede vivir la moral cristiana dejando a un lado la caridad. La caridad es la virtud reina, el mandamiento nuevo que nos dio Cristo, por lo tanto es la base de toda es-

piritualidad cristiana. Es el distintivo de los auténticos cristianos. En eso conocerán que somos discípulos de Cristo, en el amor que entregamos a los demás.

Conscientes de ese reto la acción social de la Hermandad se enmarca en el campo de trabajo propio de nuestra Corporación, la Universidad y el mundo docente como prioridad, sin descuidar otros ámbitos pastorales y eclesiales donde debemos estar presentes y centrar nuestra ayuda.

En tal sentido las dos grandes acciones caritativas de la Hermandad se vuelcan por un lado “ad intra” en el seno de nuestra Universidad con el programa de Ayudas a Universitarios, que en el pasado año recibió un total de 94 solicitudes. El número de solicitantes descendió respecto a otros años, pero en



cambio hemos detectado la agravación de situaciones familiares y personales de algunos de los solicitantes. Se ha considerado aumentar la dotación de algunos estudiantes para que pudieran seguir adelante en sus estudios, que de otra forma sería imposible y por tanto hubiera hecho inútil la ayuda concedida. Así pues, hemos recibido un total de 94 solicitudes, 75 aceptadas (modalidad A, 5; modalidad B, 41; m. C, 5; m. D, 19; m. E 5) y 19 denegadas, con una cuantía global de ayudas entregadas de 46.381,00.

El desarrollo de estas ayudas sería imposible sin las entidades colaboradoras que intervienen decisivamente en este proyecto con su aportación económica, que garantizan su sostenimiento. Hay que agradecer especialmente su colaboración a Cáritas Universitaria, Fundación Persán, Fundación La Caixa, Fundación Ayesa, Fundación Endesa y Fundación Caja de Ingenieros. Para este año se ha incorporado al programa el Grupo Berrocar con lo que el crecimiento de este programa está garantizado. También el programa

no se agota solo en la dotación económica, sino que cuenta con nutrido grupo de voluntarios de la Hermandad que clasifican la información, revisan los expedientes, realizan las entrevistas a los solicitantes y se preocupan por el buen funcionamiento del programa. Esta vertiente social de participación de los hermanos en estas cuestiones, completa una acción social perfecta, por lo que es de agradecer la labor callada y constante de nuestros voluntarios, quienes se constituyen en la verdadera alma del programa.

Por otra parte “ad extra” la Hermandad sostiene, desde hace años, los estudios del equivalente de bachillerato de un colegio en una Misión católica en la India, en la provincia de Zaroli, estado de Gujarat. Es una acción consolidada a lo largo de los años, de la que ya tienen los hermanos cumplida noticia. La importancia de mantener esa ayuda es doble: por un lado apostar por la educación en una zona del mundo donde acceder a la misma es un lujo para determinada población, y por otro lado la Hermandad con su ayuda garantiza que la población católica pueda acceder a la educación en condiciones de igualdad con otros ciudadanos de la zona. Sin esta ayuda ese acceso en igualdad sería imposible y los católicos se verían relegados a la pobreza extrema. Para nuestra Hermandad apostar por la formación y la Fe en lugares, donde la misma es perseguida, supone un elemento fundamental de su acción y justifica la perseverancia en este tipo de obras.

Tras estas dos líneas de actuación fundamental de nuestra acción social, hay otras facetas de intervención de nuestra Hermandad que son destacables como son la participación en la acción conjunta de Hermandades del

Martes Santo en el programa “Amigos en los pajaritos” sufragando una guardería en verano en dicha barriada que atiende a niños de corta edad mientras sus padres están trabajando y que de otra manera no tendrían atención y cuidado. En dicha guardería se realizan importantes talleres de estimulación y formación, que combinan el aprendizaje con la diversión, siendo una bonita actividad conjunta de todas las Hermandades del Martes Santo.

Igualmente, la Hermandad colabora con la Fundación del casco antiguo, que agrupa a multitud de Hermandades de la ciudad y que sostienen el economato del casco antiguo que atiende a muchas familias en riesgo de exclusión social, facilitando el acceso a precios bajos a alimentos de primera necesidad. La Hermandad, a través de este programa, atendió a más de treinta familias, la mayoría vinculadas a nuestra Universidad y que, de otro modo, tendrían problemas de subsistencia.

Otras colaboraciones destacadas son con la Hermandad de la Santa Caridad, el Fondo Común diocesano, el Programa de acogida de niños bielorrusos y la formación de voluntarios de la asociación del Autismo. Igualmente se atienden necesidades puntuales de hermanos y miembros de la Comunidad Universitaria que, tras estudiar sus casos son atendidos en la medida que las posibilidades de la Hermandad lo requieren y conforme a las necesidades que se van produciendo lo demandan.

En definitiva, nuestra acción social ha experimentado en los últimos años un importante crecimiento, constituyéndose en torno al 20% de nuestro presupuesto anual. Los años



determinarán que este crecimiento siga sostenido, sin olvidar que la acción social no puede agotarse en la mera asignación de recursos, sino que hacen falta manos amables y voluntarios para ampliar nuestra labor. El aspecto humano es fundamental y sería conveniente poder contar con un programa estable de voluntariado que ampliaran los programas de acción de nuestra caridad.

Animo desde estas líneas a los hermanos a interesarse por la acción social de la Hermandad, a participar en la misma y a ofrecer aquello de lo que dispongan, ya sea recursos o tiempo para poder mantener los proyectos iniciados y seguir pudiendo hacer frente a las necesidades que en el seno de la universidad y de la Hermandad surgen, así como buscar nuevas líneas de intervención. Nuestros hermanos necesitados nos lo demandan. No hay que olvidar las palabras del Señor: En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis (Mt. 25,40).



PREDICADOR DEL TRIDUO

“TENGO SED”

Monseñor Fernando Chica Arellano
Observador permanente de la Santa Sede en la FAO

Monseñor Fernando Chica Arellano, observador permanente de la Santa Sede ante los organismos de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación en Roma, reflexiona acerca del pasaje del Evangelio según San Juan: “Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed” (*Juan 19, 28*).

“Jesús está en la Cruz, inmerso en una larga e intensa agonía. La pérdida de sangre, el sudor y la fiebre lo deshidratan. Por eso, con toda crudeza, dice: ‘Tengo sed’. Y esta petición, esta necesidad, tan propia de un moribundo, sigue resonando y estando presente hoy. El grito de Cristo en la Cruz atraviesa el arco temporal de la historia.

El Cardenal Fernando Sebastián Aguilar, en el Sermón de las Siete Palabras, pronunciado en

Valladolid el 21 de marzo de 2008, afirmó que *“no es imaginación pensar que Jesús, cuando se quejaba de la sed, estaba también sediento de un mundo diferente. El que prometió la bienaventuranza a los que tuvieran hambre y sed de justicia, en este momento supremo de la muerte, arde en deseos de justicia y de paz para todos los hombres. Levantado sobre los pecados del mundo, Jesús tiene sed de justicia, tiene sed de misericordia, tiene sed de un mundo donde Dios sea reconocido como padre de todos y los hombres vivamos como hermanos en la justicia, en la fraternidad y en la esperanza de la vida eterna”*.

No podemos ser sordos al grito de Jesús. Su clamor es hoy tan desgarrador como en aquel primer Viernes Santo. Es un clamor que encontramos en la voz de tantos hombres y mujeres:



La voz de los niños que piden agua limpia para beber, y el 'agua limpia' de un respeto exquisito a sus derechos.

La voz de los jóvenes que, en medio de sus inquietudes e incluso con sus equivocaciones, piden el 'agua limpia' de la conducta de unos adultos libres de corrupción y mentira.

La voz de los ancianos que anhelan el 'agua limpia' de una mirada atenta, agradecida y libre de toda hipocresía.

La voz de quienes se sienten abandonados, despreciados, descartados, fracasados, y están esperando de tu parte el agua fresca y pura de un gesto concreto de solidaridad, de amor gratuito, de ternura y esperanza.

La voz de pueblos enteros a los cuales se les priva de agua y alimento y, por lo tanto, de salud, de vida y de un auténtico desarrollo.

Ante estos y otros clamores, tú, que quizá tantas veces has dicho a Dios con el salmo 130: *"Estén tus oídos atentos ante el clamor de mi súplica"*, ¿escuchas con entrañas de misericordia el grito de los pobres y afligidos, de los

hambrientos y necesitados, de los crucificados y excluidos de este mundo? Las palabras de Jesús en la Cruz van dirigidas directamente a ti, sí a ti. Son palabras para solicitar tu amor y tu confianza en Él. Cristo se dirige a ti porque desea que a través tuyo llegue el consuelo de su amor a los más desfavorecidos y vulnerables de esta tierra. Desea poder darse por entero a ti y, contigo, a todos los pobres del mundo.

Así comentaba la Madre Teresa de Calcuta las palabras de Cristo en la Cruz: "Tengo sed". Decía ella: "Jesús grita hoy: Tengo sed de ti. Tengo sed de amarte y de que tú me ames. Tan precioso eres para mí que tengo sed de ti. Ven a mí y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Te haré una nueva creación y te daré la paz aún en tus pruebas. Tengo sed de ti. Nunca debes dudar de Mi Misericordia, de mi deseo de perdonarte, de Mi anhelo por bendecirte y vivir Mi vida en ti, y de que te acepto sin importar lo que hayas hecho. Tengo sed de ti. Si te sientes de poco valor a los ojos del mundo, no importa. No hay nadie que me interese más en todo el mundo que tú. Tengo sed de ti. Ábrete a Mí, ven a Mí, ten sed de Mí, dame tu vida. Yo te probaré qué tan valioso eres para mi corazón. Tengo sed de ti. Lo único que te pido es que te confíes completamente a Mí. Yo haré todo lo demás".

Ojalá que estas palabras de Madre Teresa calen hondamente en nuestra alma y nos recuerden siempre que Jesús tiene sed de nosotros, de nuestro amor. Ahora bien, si no percibimos la sed de Cristo en nuestra oración, si no oímos a Jesús en el silencio de nuestro corazón, no seremos capaces de oírle decir: "Tengo sed" en el corazón del pobre, del hambriento, del postergado o de aquel que está medio muerto y abandonado en la cuneta de la vida y del progreso."

PREDICADOR DEL QUINARIO

LA DEVOCIÓN AUTÉNTICA A NUESTROS SAGRADOS TITULARES

Antonio José Mellet Márquez, Pbro.
Rector de la Basílica de la Esperanza Macarena



Cuando tratamos frecuente y reiteradamente a una persona, puede surgir paulatinamente el vínculo de la amistad, y con él experimentamos un intercambio de empatía y comunicación que nos ayuda a superar los sentimientos de soledad e individualismo, sintiéndonos además comprendidos y, en términos generales, acompañados en nuestra vida; se trata del sentimiento profundo de la amistad verdadera, un sentimiento tan humano como necesario para nuestro crecimiento afectivo. Pues bien, extrapolando ese sentimiento profundo de amistad, podemos decir que el trato frecuente y asiduo con nuestros Titulares produce en nosotros igualmente un sentimiento de amistad y de confianza en Dios, sentimiento que denominamos devoción.

En efecto, la devoción a una imagen sagrada no es sino la posibilidad de entrar en comuni-

cación con Aquél o Aquélla a quien representa la imagen, con el convencimiento de que podemos entablar una relación de confianza y confidencialidad que nos lleve a un conocimiento y a un amor más profundos, y esto, insisto, a partir de las imágenes devocionales que los representan.

Quisiera compartir con vosotros la experiencia de crecimiento en la devoción al Santísimo Cristo de la Buena Muerte y a la Santísima Virgen de la Angustia durante el Quinario de la pasada Cuaresma a nuestro sagrado Titular, pues, después de muchos años sin frecuentar asiduamente la capilla de Los Estudiantes, tuve la suerte de reencontrarme con la imagen del Señor, que provocó en mí un deseo más ardiente de conocer a Jesucristo y de seguirle más fielmente en mi ministerio sacerdotal; eso es lo que hemos denominado anteriormente

como devoción, esto es, un trato asiduo con una imagen que crea en nosotros una relación más estrecha de amistad con Aquél a quien representa. En este sentido, debo decir que he crecido en la devoción a nuestros sagrados Titulares y, particularmente, al Santísimo Cristo de la Buena Muerte, devoción que ha de tener necesariamente consecuencias en un estilo de vida cristiano que sea más coherente y auténtico.

Éste es uno de los grandes tesoros que albergan nuestras Hermandades y, especialmente, nuestra Corporación: el regalo de la imagen sagrada, que nos inspira y anima a creer más y más en Jesucristo y en su mensaje evangélico, puesto que la auténtica devoción no es simple embelesamiento superficial ante la belleza de una imagen sagrada, o mero deleite estético, sino estímulo para la autenticidad del cristiano devoto. No olvidemos que el Señor llega a nuestras almas por diversos y variados caminos; la Palabra de Dios y los Sacramentos son

los cauces más excelentes para que su gracia nos alcance, si bien, la oración personal y la contemplación de las imágenes plásticas son también medios con los que Dios puede actuar en nuestros corazones a fin de que avancemos en la conversión personal y nuestra fe crezca y se fortalezca.

Queridos hermanos, además de agradecer al Señor la posibilidad de haber predicado el Quinario del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, y las atenciones recibidas de la Junta de Gobierno y del director espiritual durante el mismo (particularmente el colmar un anhelo que en mí venía de lejos, como es ser hermano de nómina), quisiera animaros a no desatender nunca la auténtica devoción a nuestros sagrados Titulares, pues estoy convencido de que la oración realizada frecuentemente ante Ellos nos ayudará a crecer en la fe en Dios, en el amor a Jesucristo y su bendita Madre, y en la caridad hacia el prójimo. Con afecto en el Señor, vuestro hermano en Cristo,





03 COFRADÍA







ESTACIÓN DE PENITENCIA

HERMANDAD DE LOS ESTUDIANTES 2017



























04 HERMANOS







GRUPO JOVEN

LA INOCENCIA DE LA CURIOSIDAD

Gonzalo Nuñez Mendo



“Maestro, ¿Dónde vives? Él les respondió: “Venid y lo veréis!” (Jn 1,38-39).

Cristo nos llama a seguirle, nos invita a formar parte de una comunidad de esperanza, alegría, y misericordia. Valores los cuales necesitan de la interacción con otras personas para ser vividos en plenitud.

Estos tres valores se encuentran reflejados en el Grupo Joven de la Hermandad de los Estudiantes, que no es solo un grupo de personas con intereses similares, sino un grupo de hermanos en el que rige el compañerismo sin ningún tipo de distinción, en el que todos nos apoyamos para lo bueno y para lo malo, en el que vivimos juntos alegrías y tristezas, pero sobre todo es ese grupo, en el que cada uno nos sentimos identificados como miembros de la comunidad que Cristo nos ofrece.

Es ese grupo al que acudimos los martes a las 20:30 horas para reunirnos en torno a la mesa del Altar tras algún día de duras clases en la Facultad, o durante el período de exámenes en el que le pedimos al Santísimo Cristo de la Buena Muerte que nos de fuerza y constancia en el trabajo. Es ese grupo que está siempre abierto al servicio en todas las parcelas de la Hermandad, no para buscar reconocimientos ni halagos, sino porque la propia convivencia en hermandad nos transmite la alegría de ser cristianos, de vivir nuestra fe en comunidad.

El Grupo Joven reúne a chicos y chicas de entre 14 y 25 años aproximadamente, que un día decidimos dar el paso y entrar en la Casa de Hermandad (y no para sacar la papeleta de sitio) con la inocencia de la curiosidad y el temor de lo desconocido, sin

saber que esa primera puerta a la izquierda tras entrar bajo la Fama por esa puerta del Rectorado que da a la Calle San Fernando, se convertiría en nuestra segunda casa, en nuestra segunda familia.

Además de los martes de Misa de Hermandad, nos reunimos puntualmente cuando nuestro Diputado de Juventud nos lo requiere, ya sea para participar en sesiones formativas o en cultos, o para colaborar en labores de prioría, secretaría, mayordomía, acción social, etc. Todo ello sin compromiso, puesto que la Hermandad es consciente de nuestras limitaciones de tiempo por cuestiones académicas y de la importancia del favorecimiento del diálogo Fe-Cultura en el mundo estudiantil.

El pasado sábado 21 de octubre, pudimos cumplir un deseo que queríamos hacer realidad desde hace bastante tiempo, y no es otro que poder honrar a nuestra manera el LXXV aniversario de la llegada de nuestra titular María Santísima de la Angustia a nuestra Hermandad, y para ello le regalamos un broche con forma de Cruz Patriarcal para perpetuar este recuerdo.

También participamos como acólitos en los cultos de la Hermandad, tanto internos como externos, y acompañando con cirio al Santísimo Sacramento en la Procesión de Impedidos de la Hermandad Sacramental del Sagrario y en la Procesión del Corpus Christi.

Por otra parte también realizamos numerosas actividades de ocio, como la tradicional Cruz de Mayo en los patios del Rectorado, partidos de fútbol, retiros y convivencias, entre las cuales destacamos la comida de Hermandad tras la Función Principal de Instituto, el montaje

del paso de palio de María Santísima de la Angustia con los más pequeños o el Sábado de Pasión, al que llamamos “Sábado de Cruces”, por ser el día en el que limpiamos todas las cruces de penitente de cara a la Estación de Penitencia del Martes Santo.

Todo ello ha fomentado que nos hayamos convertido en un grupo de amigos que también se reúne fuera de la Hermandad, ya sea para comer juntos en Navidad, celebrar cumpleaños, ver cofradías juntos en Semana Santa, disfrutar de La Feria o simplemente para tomar algo, porque estando juntos nos sentimos en familia.

“Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación” (Filipenses 4:13)

Como dice San Pablo, Cristo nos da fuerzas para alcanzar nuestras metas y propósitos, pero si a esas fuerzas le sumamos la unidad y la ilusión de formar parte de la comunidad seremos más fuertes aún orando juntos y trabajando juntos, sintiéndonos partícipes de la esperanza de que Cristo está con nosotros, que nos ha guiado hacia donde estamos porque detrás se encuentra la alegría de encontrarnos con Él, que a pesar de nuestros errores nos impide desistir por su misericordia y la intercesión de la Santísima Virgen.

Es por ello que os animamos a todos los jóvenes, chicos y chicas, a que os animéis, a que acudáis un martes de Hermandad a conocer en primera persona quiénes somos, qué hacemos y para qué venimos aquí, a que experimentéis esa curiosidad que nos trajo a todos hasta aquí, bendita curiosidad que nos ha llenado tanto.

NUEVOS HERMANOS

LOS NUEVOS MARTES

Juan B. Pérez Álvarez

En primer lugar, me gustaría agradecer a la Junta de Gobierno y en especial a Juan Carvajo, nuestro Archivero, por haber contado conmigo para esta delicada tarea. Considero que es una gran responsabilidad para un recién llegado a las filas de la Hermandad, escribir un artículo en el primer Anuario. Más aún, para un nuevo hermano que, por deformación profesional, se expresa mucho mejor utilizando el dibujo que las palabras.

Las razones del porqué, a mis veintinueve años, doy el paso de hacerme hermano de una nueva Hermandad son, fundamentalmente tres y que considero tres razones de peso:

La primera, una tradición familiar que, a mi parecer, no debía perderse. Mi abuelo paterno, D. Manuel Pérez Abascal, fue hermano de nuestra corporación desde el año 1937 hasta

el último día de su vida en julio de 2010. Un ejemplo para todos los que tuvimos la suerte de conocerlo. Un Coronel de Caballería cariñoso, honrado, alegre y respetado. Un hombre de fe, callado y con dos Devociones muy arraigadas: El Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de la Esperanza de Triana. Considero que pertenecer a la Hermandad de la que tantos años fue hermano, es un bonito homenaje a su memoria.

La segunda, la Devoción a nuestras Sagradas Imágenes. Devoción que aparece mucho antes que la inquietud por formar parte de la corporación. El Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Angustia se unen a Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes de la Hermandad de Santa Genoveva; y al Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza

de la Hermandad de la Esperanza de Triana. La devoción popular y ejemplar de dos maravillosos barrios de capas y cornetas, contrastan con el recogimiento y el silencio del ruán universitario. Considero tres verdaderos ejemplos de Hermandad, diferentes en muchos aspectos pero con un mismo fin, y de las que además presumo y me enorgullezco de ser hermano.

La tercera, la amistad. Tengo muchos amigos y conocidos que son hermanos desde hace bastantes años. Como bien dice mi tío Baltasar: “todos tenemos una hermandad en la que nacemos y otra de la que nos hacemos”. La hermandad en la que naces no la puedes elegir, te la inculca tu familia y la quieres como a un miembro más. Sin embargo, las razones de la hermandad de la que te haces pueden estar motivadas por diferentes factores, como es mi caso, y donde la amistad juega un papel fundamental.

Entre todos los amigos que ya eran hermanos, hay uno que sin él quererlo, me ha ido empujando a dar el paso. Él, Álvaro Uclés Moya, es una persona que no es consciente del ejemplo que da a todos los que nos hemos acercado a él. Una persona que ha encajado los golpes de la vida con valentía, con una madurez inusual y con una inquebrantable fe. Un amigo que nunca ha fallado y un verdadero modelo de hombre a seguir. Él es el artífice que yo esté hoy escribiendo estas líneas, porque ha conseguido transmitirme muchas de sus aficiones e inquietudes desde que nos conocemos, y entre ellas está la Hermandad de Los Estudiantes. Creo que cualquier colectivo de personas funciona mejor en el momento que se producen lazos entre los miembros del grupo y que cuanto mayores son esos lazos, más grandes e importantes son los logros que puede conseguir el grupo. Muchos lazos



me unían a Álvaro antes de todo esto, pero desde ahora, me une también la Hermandad.

Por todo esto, decidí dar el paso de formar parte de nuestra Hermandad. Aquel martes 14 de Noviembre fue un día muy especial. Eran las primeras Reglas que yo juraría conscientemente y por decisión propia, algo que no había pasado en mis otras dos Hermandades, donde juraron mis padres por mí.



Desde mi punto de vista, tanto la reunión informativa previa como el Acto del Juramento de Reglas durante la Misa de la Hermandad estuvieron muy acertados. El vídeo proyectado en la reunión previa capta perfectamente la atención de todos los públicos, describe muy bien los aspectos fundamentales de la Hermandad y consigue dar una visión global de todo lo que conlleva formar parte de la corporación.

En el acto del Juramento de Reglas cabe destacar la solemnidad con la que se desarrolló el acto y el respeto de todos los hermanos allí presentes hacia los que nos disponíamos a ingresar en la Hermandad. Especialmente emotiva fue la imposición de la Medalla por parte de Nuestro Director Espiritual D. Álvaro Pereira y Nuestro Hermano Mayor D. Jesús Resa. Fue un honor recibirla y siempre será un honor portarla.

Por último, me gustaría acabar agradeciendo a Antonio Gutiérrez, a su hija Marta y a todos los que me acogieron y me dedicaron unas palabras de bienvenida, el trato recibido.

Quiero participar en todos los cultos de la Hermandad pero, en especial, tengo mucha ilusión por realizar la Estación de Penitencia el Martes Santo. Será un importante cambio, comparado con las dos Estaciones de Penitencia que vengo haciendo desde que tengo uso de razón. En una Sede que representa tanto para todos los que hemos pertenecido a la Universidad de Sevilla, y en la que tantas horas he pasado dibujando sus patios y fachadas. Un itinerario que conozco gracias al discurrir de Santa Genoveva, pero que muy diferente será. Una túnica que usó mi abuelo Manolo y una cruz que llevo tiempo sin cargar. Compartir con amigos los nerviosos momentos previos, además del rato de cansancio una vez finalizada la Estación. Serán momentos emotivos por los que ya, a falta de muchos días para que llegue el Martes Santo, doy Gracias a Dios.

A partir de ahora, los martes ya no serán solo martes, han pasado de ser un día más y se han convertido en Martes de Hermandad.



BODAS DE ORO Y PLATINO

HERMANOS QUE CUMPLEN 50 Y 75 AÑOS DE PERTENENCIA A LA HERMANDAD

Juan Carvajo Lucena
Archivero

La Junta de Gobierno de nuestra Hermandad tiene, otro año más, la intención de homenajear a nuestros hermanos que cumplen sus setenta y cinco y cincuenta años de antigüedad en nuestra Archicofradía.

Los hermanos que celebran dichas efemérides este curso son:

Hermanas que cumplen sus bodas de platino:

N.H.D^a. Ana María Dianeiz Millán.
N.H.D^a. María Ángeles Palomo Ruiz.

Hermanos que cumplen sus bodas de oro:

N.H.D. Enrique Fernández Heredia.
N.H.D. José Manuel Romero Vázquez.
N.H.D. Antonio Hernández Rodríguez.
N.H.D. Antonio Aznar Martín.
N.H.D. Francisco Guzmán Piñero.
N.H.D. José Ramón Vaca Salas.

N.H.D. Carlos Gutiérrez de la Peña.
N.H.D. Joaquín Nieto Gutiérrez.
N.H.D. Félix Sánchez-Laulhé Ollero.
N.H.D. José León-Castro Alonso.
N.H.D. Rafael Estrada Monis.
N.H.D. José Luis Palomo Armesto.
N.H.D. Alberto Pérez-Solano Arques.
N.H.D. Ignacio Pérez-Solano Arques.
N.H.D. Juan Antonio Bermejo Hernández.
N.H.D^a. María del Pilar Palomo Armesto.
N.H.D^a. María del Pilar Armesto Rosa.
N.H.D. Antonio Flores Campo.
N.H.D. José E. Hernández Medel.
N.H.D. José María Arriaga Sanz.
N.H.D. Pedro Palomo González de Valdes.
N.H.D. Fernando Romero Guzmán.

La Junta de Gobierno, reconociendo y valorando el cariño, el mérito y perseverancia de estos hermanos, organiza los siguientes actos:



Martes 13 de febrero de 2018, a las 20:30 h.

Celebración de la Santa Misa de Hermandad, aplicada por las intenciones de estos hermanos y en sufragio de los ya fallecidos y que, por su antigüedad, hubieran celebrado sus bodas de platino y de oro con nuestra Corporación.

A continuación, en la Casa-Hermandad, convivencia y organización de conferencia y posterior copa de confraternización.

Domingo 4 de marzo de 2018, a las 12:00 h.

Solemne Función Principal de Instituto y posterior almuerzo de Hermandad, en el que se realizará la entrega de diplomas conmemorativos a los Hermanos que cumplen sus 75 y 50 años de antigüedad y al que quedan expresamente invitados.

Sábado 17 de marzo de 2018, a las 10:30 h.

Se invita expresamente a los hermanos homenajeados y a sus familiares más cer-

canos a la bajada del Santísimo Cristo de la Buena Muerte desde su altar para ponerlo en devoto Besapiés. La imagen del Señor será trasladada a hombros por ellos, realizándose durante el acto una breve oración y meditación por aquellos hermanos que lo deseen.

Martes 27 de marzo de 2018, a las 10:00 h.

Santa Misa de Comunión General. En el ofertorio se procederá a la imposición de la medalla conmemorativa. Los hermanos homenajeados tendrán asiento reservado delante del paso de María Santísima de la Angustia.

Desde aquí invitamos a los familiares de estos distinguidos y queridísimos hermanos a que los acompañen en todos los actos.

Pedimos a Dios Nuestro Señor y a su Bendita Madre que derramen sobre ellos sus bendiciones y siempre los protejan.

MEDITACIÓN

MEDITACIÓN ANTE EL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

Ricardo Mena-Bernal Escobar

*1 de abril de 2017,
en la bajada del Cristo para el besapiés.*

Hoy nos encontramos aquí, Cristo de la Buena Muerte, para servirte de “*Nicodemos y Arimateas*”, que bajen tu dulce cuerpo ultrajado de la cátedra de Amor en la que te encuentras situado todo el año, y depositemos tu Cruz junto a nosotros, para que de esa forma, podamos contagiarnos de la dulzura de tu semblante y entendamos el fin último de tu muerte, que no es más, que darnos la eterna lección del infinito Amor de nuestro Padre Dios Todopoderoso.

Bajándote de tu altar, simbolizamos el fin de tu crucifixión, el fin del brutal martirio al que te sometieron, y con el que querían demostrar cómo la estupidez y la maldad humanas pueden producir el más terrible de los do-

lores, pero con el que quedó patente que la última palabra no la tiene la muerte, por muy buena que sea o por muy loable que sea el fin que se persigue con ella.

Depositándote dulcemente sobre estas amugas, hemos representado el momento en el que tus discípulos y las santas mujeres te depositaron sobre el sepulcro. Seguro que todos los aquí presentes imaginamos el momento, en el que con una pena infinita, los semblantes serios, cansados y llorosos, veían tu cuerpo cubierto por una simple sábana sobre una piedra gris y fría, igual que estarían sus almas, oscuras y gélidas tras ver el sufrimiento sin paragon al que te sometieron, y la incredulidad de tocar tu cuerpo muerto, cuando hacía tan poco, habían extendido sus manos para rozar tu cuerpo lleno de energía, de bondad y simpatía.



En el recogimiento de esta Capilla queremos rememorar esos momentos tan tensos y tenebrosos, de incalculable pesadumbre cuando aquellas piadosas personas recordaran instantes de tus sonrisas, Señor; de tus bromas, de tus enseñanzas en la intimidad de la familia y los amigos, instantes de descanso sintiéndose en tu compañía tan seguros... Y ahora, ¿qué? Viéndote allí y aquí postrado, sin vida, sin aliento... Unos se preguntarían: “¿Por qué nos has fallado?”. Otros querían morir contigo, destrozadas sus ilusiones y sus esperanzas de una vida mejor, porque además, no te entendieron cuando les hablabas de que el Hijo del Hombre moriría y

después sería glorificado. Y sólo Una, esperaría, en el silencio de su Angustia, a que se obrase el milagro.

Y ahora Señor, te tenemos aquí junto a nosotros, y recordando las palabras de S. Pablo a los Gálatas “*Cristo me amó y se entregó por mí*” (Gálatas, 2, 20), nos preguntamos todos ¿Qué puedo hacer para responder a ese Amor sin límites? Con nuestra pequeñez y nuestra debilidad, ¿Qué puedo hacer, ¡Oh Cristo! para merecer tu Amor? Y la respuesta solo puede ser una: querer como Tú nos quieres. Sin medida, sin límites, sin sombra de duda. Ya tu apóstol más amado, S. Juan, contestó por nosotros a esas preguntas: “*En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos*” (1 Jn 3,16). Ese es el verdadero amor.

Y finalmente, cuando te coloquemos de nuevo erguido para que podamos besar con verdadera mansedumbre tus pies, mansedumbre que Tú nos enseñaste continuamente en tu vida y en tu muerte, puesto que fuiste “Cordero manso”, simbolizaremos el triunfo de la Resurrección sobre la muerte, del Amor sobre el odio, del Perdón sobre el pecado. Por tanto, permítenos Señor, acercarnos hasta Ti con la confianza de que sigues queriéndonos sin medida, de que nos aceptas junto a Ti tal como somos, y nosotros renovaremos, una vez más, un año más, nuestra más limpia intención de serte fieles siempre, de amar como Tú nos amaste, nos amas y nos amarás, de perdonar como Tú nos perdonas cada día. Déjanos Señor, acudir a Ti, ante nuestras penas y nuestras alegrías, ante nuestros triunfos y nuestros fracasos, todos los días de nuestra vida. Permítenos Señor, acercarnos hasta Ti, porque...



Verte así, Señor, tumbado,
tu posición manifiesta
mansedumbre del que acepta
expirar crucificado.

La tenue luz te recorta
el perfil de la cabeza,
que colmada de paciencia
sobre el pecho se reposa.

Los rizos de tu melena,
descansados sobre el dorso
van dibujando el esbozo
de tu firme cabellera.

Deja que nos acerquemos
a besar tus pies desnudos,
clavados por siempre unidos
en ese basto madero.

Con cada beso queremos
que nuestros labios impuros
se vuelvan limpios y pulcros
sobre tus pies tan perfectos.

Deja pues Cordero manso,
que con mis labios te roce
y que humildemente goce
de tu divino contacto.

Amén.



COLABORACIÓN

MI HERMANDAD UNIVERSITARIA

José León-Castro Alonso

Hace algún tiempo, sólo cincuenta y cuatro años, me hallaba yo con un costal bajo la primera trabajadera de nuestro amadísimo Cristo de la Buena Muerte y meses después entraba en la Junta de Gobierno de la Hermandad. El entusiasmo que entonces me poseyó, hoy se ha convertido en una honda preocupación. ¿Qué ha podido cambiar tanto desde entonces? Sigo pensando que ¿quién mejor que una hermandad universitaria para recoger el gran reto de nuestros días, el diálogo justo y ecuaníme entre Cultura y Fe? Sé que no es fácil pero también que es posible. Claro que es posible, - creo en una laicidad positiva, aún incipiente ciertamente por falta de compromiso -, pero siempre en un escenario capaz de delimitar, respetar y hacer respetar espacios donde no valgan imposiciones, ni vacuas concesiones, y en donde la Fe, la Razón y la Cultura encuentren un terreno abonado para

la convivencia. No obstante, aún a expensas de incurrir en el socorrido tópico, me ceñiré aquí a reflexionar sobre los objetivos prioritarios en las Hermandades: Formación, Caridad y Cultos.

Respecto de la Formación, la Hermandad es necesaria para hablar y que nos escuchen, para que nos hablen y aprendamos, para que se nos solicite y nos entregemos. Y aún siendo muy heterogéneos los colectivos que habitualmente coexisten en el seno de las Cofradías, a ninguno de ellos se les puede hurtar ni la adecuada formación ni los medios para ser ellos mismos protagonistas del desarrollo del proceso. Hoy, por desgracia, ni la formación escolar ni siquiera las circunstancias habituales de las Familias, proporcionan a los jóvenes más que, si acaso, una base cristiana primaria en la que muy pronto se perciben abundantes



y notables lagunas. Sin la menor duda deberíamos formar jóvenes cristianos antes que cofrades. Pero, ¿nos preocupamos realmente de esto o solo les incentivamos con manieristas vocaciones de acólitos, cuadrillas, bandas, corales, etc.?

También para los menos jóvenes y los adultos, conviene no orillar temas fronterizos que a todos nos inquietan, para reflexionar juntos, ajustar criterios, crecer de algún modo en común. ¿O es que a la Iglesia no le atañen temas como la cada vez mayor facilidad para las separaciones y divorcios, el aborto, las modernas técnicas de la fecundación artificial, la investigación con células madres embrionarias, la persecución y desprecio por la formación religiosa en la educación escolar, los matrimonios interconfesionales, la unión matrimonial libre de sexos, el control burocrático de las adopciones, etc.?

Sin embargo, no nos engañemos. No basta con denunciar. Es claro que se ha perseguido como objetivo primordial y del modo más sibilino alimentar una moral civil en la que los valores esenciales fueran sustituidos por

otros tantos derechos civiles fundamentales. Se está pretendiendo así equiparar algo tan diferente como la legalidad y la moralidad, de manera que lo éticamente ilícito quedara postergado ante lo legalmente permitido. El problema seguramente radicará en encontrar esos líderes y formadores que la Iglesia precisa para reconstruir la verdadera misión del laico en su seno.

En relación a la Caridad de nuestros días, convendría practicar un modelo de asistencia creativo y cooperador, al que desde luego no es ajena la Hermandad de Los Estudiantes. Para realmente poder alcanzar una cierta dosis de operatividad en nuestro empeño asistencial, es necesario actuar no sobre las necesidades sino sobre los diversos aspectos que las generan, a fin de definir el proyecto como una acción transformadora, permisiva de un impacto global y una mejor racionalización de los recursos.

¿Qué Hermandad en nuestros días no puede bien corporativamente bien a través de Hermanos cualificados, organizar y ofrecer ciertos servicios como los de intermediación

socio-laboral, coordinación de las acciones de orientación, asesoramiento socio-profesional, preformación y formación dirigida a personas con riesgo de exclusión social, búsqueda y captación de empresas de inserción, estudios y trabajos técnicos dirigidos a obtener un mayor y mejor conocimiento del mercado de trabajo y de los procesos de orientación y formación de colectivos con especiales dificultades para el acceso al empleo, y sobre todo una constante labor de sensibilización dirigida a afianzar en la conciencia de todos la idea de que, en última instancia, esto no es sino una mínima contribución a una mayor justicia social?

Seguramente esa labor resulte la más elemental pero también la más compleja y comprometida de todas las posibles facetas caritativas, por una razón muy sencilla: porque nos implica en la circunstancia y en la necesidad de los demás, y eso casi nunca resulta agradable. También aquí la dificultad consistiría en la escasez de hermanos dispuestos a entregar su tiempo, sin duda el valor más reñido con el desprendimiento.

Y respecto del Culto, ¿quién podría discutir que en lo puramente exterior, en lo mecánico y en lo estético, nuestros Cultos son absolutamente ejemplares? La inquietud y la duda surgen acerca del rigor y de la disposición interna con que nos preparamos a ellos, individual o colectivamente. De un lado, a menudo me pregunto si no habremos incidido en una especie de inflación eucarística, dejándonos llevar por la frivolidad, el entusiasmo, o un mal entendido oficio de cofrades. Y aclaro que, para mí la expresión “inflación eucarística” recorre un itinerario que va desde tomar el nombre de Dios en vano hasta recibirlo en condiciones no óptimas. Es en esas ocasiones

donde deberíamos proponernos menguar como cofrades y crecer como cristianos. Si esto no es así, incidiremos en la indignidad de unos Cultos que, según nos revela Isaías, hará que incluso nuestro incienso resulte detestable.

Seguramente de aquí arranque la magnitud del problema: en tomar la parte por el todo, en sobredimensionar las formas puramente externas, en llegar a venerar o adorar, en suma, una advocación o una imagen, sin apenas identificarnos con el Nombre o el Ser imaginados. Si no, convenzámonos de una vez por todas, la Eucaristía es rutina, y rutina perversa que habrá actuado la fatal paradoja de haber podido entrar en la casa del Señor no del todo limpios, y sin embargo salir de ella aún más sucios.

En una de sus sustanciosas Homilías llamaba S. Juan Crisóstomo a la reflexión de lo que habrá estado a nuestro alcance en innumerables ocasiones: “Ustedes envidian la oportunidad de la mujer que tocó las vestimentas de Jesús, de la pecadora que lavó sus pies con sus lágrimas, de las mujeres de Galilea que tuvieron la felicidad de seguirlo en sus peregrinaciones, de los Apóstoles y discípulos que conversaron con Él familiarmente, de las gentes de esos tiempos, quienes escucharon las palabras de Gracia y de Salvación de sus propios labios....., pero vengan ustedes al Altar, y lo podrán ver, lo podrán tocar, le podrán dar besos santos, lo podrán lavar con sus lágrimas, lo podrán llevar con ustedes”. Amigos reconozcamos la fortuna con que hemos sido distinguidos, el testigo que hemos recibido, el reto que libremente hemos aceptado, pero sobre todo el testimonio que de nosotros se espera, y cada cual que medite y obre en consecuencia.



PREGONERO UNIVERSITARIO

Manuel Jesús Martínez de Pinillos Pérez-Estudillo

El pregón universitario constituye para la ciudad de Sevilla uno de los principales transmisores de mensajes cofrades, donde un estudiante tiene la honrosa oportunidad de pronunciarse una vez al año en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla.

Por ello, este acto se ha establecido tanto por lo que representa como por las personas que han pasado por su atril como unos de los principales eventos del almanaque cofrade. Es importante por lo tanto tomar conciencia de su repercusión, más aún en estos tiempos inciertos donde se pone en duda, y no necesariamente de forma negativa, nuestra manera de ver el mundo. Ocasiones como la presente hacen que sean necesarios jóvenes que expresen sus ideas y muestren su visión particular de este cambio que estamos experimentando. Consecuentemente,

la Universidad de Sevilla nos ofrece esa posibilidad, atendiendo a su carácter abierto, conciliador y comprometido con nuestra realidad social.

Las Hermandades de Sevilla, como elemento vertebrador de nuestra sociedad, deben procurar que sus actos públicos estén enfocados a la evangelización de la misma. En ese aspecto, el pregón universitario adquiere también una misión catecúmena en el foro que la Hermandad de los Estudiantes le brinda. Cada pregonero debe transmitir a la comunidad universitaria qué supone para él ser cristiano en el ámbito académico, y cada uno debe hacerlo con su carisma y circunstancias vitales, pues el pregón universitario es lo suficientemente amplio y diverso como para que tengan cabida en ella todas las formas de expresión. Del mismo modo, si en



la forma debe haber diversidad, el fondo debe ser común para todos: cristianos hondamente comprometidos con el mensaje del Evangelio, con un testimonio real y vivido, y proclamando el gozo que supone vivir la fe católica desde nuestras cofradías.

Por nuestra condición de católicos y de universitarios, tenemos un deber de buscar por medio de nuestro aprendizaje una ética universal, pues del propio término *katholikós* se desprende esta responsabilidad para con todos los que nos rodean: Esto incluye a nuestros profesores y compañeros de nuestras aulas. Tenemos la oportunidad de inculcar en nuestro breve periplo los valores cristianos y demostrar que es posible vivir en concordancia con la sociedad, liderados por el papa Francisco, que nos alienta a marcar el ritmo de la Iglesia.

Del mismo modo, igual que debemos plasmar nuestra forma de ser cristiana, también debemos aplicarlo a nuestra propia persona. Si partimos de la premisa de que estudiar no es aprender a ser más inteligente sino sa-

ber escuchar, entonces nuestro modelo de estudiante lo encontramos en María, quien supo escuchar, cuestionó lo que no entendía, aceptó, meditó y así fue aprendiendo durante toda su vida a ser la madre de Dios. Con todo esto, nuestra forma de ser cristiana puede ser vivida en el seno universitario, incluso es necesario identificarse como tal. Las condiciones son públicas, y como tal no deben reducirse a círculos íntimos; el pregón universitario se limita a constatar este hecho.

Afortunadamente, para todos lo que hemos podido pronunciar el pregón universitario ha sido una experiencia esencial que siempre tendremos presente en nuestra vida. Creo hablar en boca de todos los pregoneiros universitarios cuando afirmo que nuestro nombramiento fue una oportunidad para ahondar más en la pureza del sentido cofrade y para conocernos mejor a nosotros mismos. Desde que el Hermano Mayor de la Hermandad de los Estudiantes nos notifica que hemos sido elegidos hasta que el Rector de la Universidad de Sevilla levanta la sesión, todo lo vivido es grato, incluso cuando pasamos por las entendibles y distintas fases creativas y estados de ánimo. Lo cierto y verdad es que, al final de todo, el resultado suele ser muy satisfactorio.

Por mi parte, no tengo más que agradecer a esta Hermandad el gran acierto que supone este pregón, que sirve para mostrar a la vista de todos que la juventud cofrade sigue presente de forma activa en la comunidad universitaria, que puede aportar distintos puntos de vista en el aspecto religioso y social, y que al igual que lleva ocurriendo durante dos milenios, sigue siendo consecuente con el legado de Jesucristo.

EFEMÉRIDES

JUAN DE ASTORGA, SUS DOLOROSAS Y LA VIRGEN DE LA ANGUSTIA

José Roda Peña
Universidad de Sevilla

Juan de Astorga: breve perfil biográfico y artístico

Juan de Astorga fue, sin duda, el más relevante de cuantos escultores trabajaron en Sevilla durante la primera mitad del siglo XIX. Como tuvo ocasión de probar hace varios años, nació en Archidona (Málaga) el 22 de agosto de 1777, siendo hijo primogénito del matrimonio formado por el maestro alarife Francisco de Astorga Frías y María Cubero. Entre 1789 y 1791 se trasladó a Sevilla, residiendo en la collación de Santa María Magdalena, primero, y después en las de San Pedro, San Marcos y San Miguel. Se casó con la sevillana María Josefa Miranda, seis años mayor que él, el 8 de junio de 1801, en la parroquia de Santa Catalina. En 1802 nacería el primero de sus hijos, Antonio. El segundo, Francisco, lo hizo en 1804, quien tras ordenarse como sacerdote, llegaría a ser

canónigo de la catedral de Sevilla, secretario de cámara del arzobispado hispalense y, más tarde, deán de la catedral de Córdoba. Al año siguiente, en 1805, nació Gabriel, que sería escultor como su padre.

Juan de Astorga fue discípulo directo de Cristóbal Ramos, en cuya casa parece que estuvo alojado durante unos años. Astorga llegó a ocupar una posición eminente en la Real Escuela de las Tres Nobles Artes. En esta institución comenzó sus estudios en 1793 y, a partir de 1810 en que fue nombrado profesor ayudante de escultura, emprendió una carrera ascendente que le llevaría a ocupar la dirección de dicha sección desde 1825 hasta su muerte en 1849. Tardíamente, entre 1818 y 1824, se matriculó en la especialidad de arquitectura, lo que le permitió diseñar y labrar retablos, andas procesionales, aparatos efíme-



ros e incluso estanterías —como las del Archivo General de Indias— de estilo claramente neoclásico.

Si neoclásica fue su concepción del diseño arquitectónico, no sucedió lo mismo con respecto a su visión de la escultura, que bebe en la tradición del barroco dieciochesco, como no podía ser de otra manera habiendo tenido como maestros a Cristóbal Ramos y Blas Molner. En cualquier caso, tal herencia quedó atemperada y muy matizada por la formación clasicista recibida en el seno de la Real Escuela, que le hizo avanzar por la senda del academicismo ilustrado, advirtiéndose también en su obra influjos románticos, por ejemplo en el culto hacia la belleza femenina, de corte idealizado y ensoñador.

Aunque en su práctica escultórica cultivó diversos materiales, como el yeso, las telas encoladas, el barro y la madera, fue esta última la que acaparó la mayor parte de su fecunda producción, ampliamente extendida por las provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz, la ciudad autónoma de Ceuta y el archipiélago canario.

Debe resaltarse que Juan de Astorga, a lo largo de su vida, mostró una decidida predilección por las hermandades sevillanas. Por el momento, conocemos su ingreso en las Cofradías de las Siete Palabras (1801), Amor (1803), Sacramental de San Pedro (1805), Sacramental de San Miguel (1822), Silencio (1828) y Santo Entierro (1829); en varias de ellas, su grado de compromiso fue indiscutible, al desempeñar cargos en sus respectivas mesas de gobierno y otras funciones de asesoramiento artístico. Además de demostrar con ello sus sinceras convicciones cristianas, parece obvio que al integrarse en estas corporaciones, Juan de Astorga buscó y consiguió

estar bien relacionado y ampliar su círculo de trabajo, sobre todo en los primeros años de su trayectoria artística. No hay que olvidar que, salvo algunas esculturas de temática mitológica —caso de la Venus saliendo del mar— y alegórica —como las realizadas para los túmulos de las reinas María Isabel de Braganza en 1819 y María Amalia de Sajonia en 1829—, su producción fue esencialmente religiosa, y en este sentido, las hermandades, además de las fábricas parroquiales y comunidades religiosas, fueron sus principales clientes. Además, Juan de Astorga mantuvo una estrecha vinculación con algunas de las principales instituciones que dinamizaban la vida cultural hispalense, caso de la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País o del Liceo Artístico Sevillano, a cuya fundación contribuyó en 1839.

Juan de Astorga murió de perlesía el 10 de septiembre de 1849, a los 72 años, sin haber otorgado testamento, en su domicilio de calle Trajano nº 6. Así se extinguió la vida del que fuera llamado por su coetáneo González de León como el “nuevo Roldán” de la escultura sevillana.

Las Dolorosas de Juan de Astorga

En el catálogo de Juan de Astorga brilla con luz propia el capítulo protagonizado por sus Vírgenes Dolorosas, ciertamente importante desde el punto de vista cuantitativo, pero más aún por la impronta personal que late en todas ellas, de manera que, a ojos del experto conocedor de su producción escultórica, les resultan reconocibles por una serie de rasgos morfológicos recurrentes, incluso ante la carencia del aval documental que acredite fehacientemente su paternidad.

Resulta perceptible la evolución que experimenta esta singular temática de la Dolorosa en su



elenco creativo. La más antigua de todas es la Virgen del Buen Fin de la Cofradía de la Sagrada Lanzada, ejecutada en 1810 para sustituir a la que había sido brutalmente mutilada durante la invasión francesa, aunque por fortuna pudo conservar las manos antiguas. No carece de interés el hecho de que su mascarilla esté modelada con telas encoladas, ensamblada a un cráneo y busto de cedro, ofreciéndonos un tipo físico, de perfil menudo y particularmente doliente, que enlaza con los de otras dos Dolorosas suyas, talladas ya en madera, y de cronología algo posterior: la desaparecida Virgen de Gracia de la parroquia de San Roque y la del Subterráneo de la Hermandad de la Sagrada Cena.

La Virgen de los Dolores de Galaroza (Huelva) es la primera de esta tipología que se halla firmada por su autor, concretamente en el pecho, fechándose en 1813; en ella se acentúa la delicadeza emocional de su expresión gestual, algo en lo que incidirá ese mismo año en la tristemente desaparecida Virgen de los Dolores de Aracena (Huelva), en la también destruida Virgen de los Dolores de Isla Cristina (Huelva), esculpida en 1814, y sobre todo, en la hermosa Virgen de los Dolores de Gines, obra autógrafa de 1816, como lo acredita la firma que Juan de Astorga estampó en la base de su candelero. La pronunciada apertura que presentan sus labios, emitiendo un incontenible sollozo, constituye el mecanismo expresivo más destacable de su añorado rostro, que nos cautiva por el casi imperceptible giro de su cabeza y la tristeza que se derrama desde sus cálidos ojos entornados; el incendio que sufrió en 1990 no logró carbonizarla por completo, encargándose de su ejemplar restauración el profesor Juan Manuel Miñarro.

Ese mismo año de 1816 Astorga talló la antigua imagen de la Esperanza de Triana, y en 1818

la actual Dolorosa de la Angustia, titular de la cofradía universitaria, concebida originalmente para la extinguida Hermandad del Despedimiento de Nuestro Señor Jesucristo, con sede en la parroquia de San Isidoro. La Esperanza Trinitaria, concluida en 1820, marca uno de los puntos álgidos de esta iconografía, no sólo en su carrera artística, sino también en el seno de la escultura procesional sevillana. La Virgen de la Presentación de la Hermandad del Calvario (década de 1820), la de los Remedios de Ceuta (1828), la de los Dolores del convento capuchino de la Ronda (hacia 1830) y la Soledad de la parroquia de San Ildelfonso (hacia 1840), son los últimos eslabones de una cadena de efigies de ensoñadora belleza, que nos ilustran a propósito de una propuesta estética enmarcada en la tradición barroca, pero animada por el novedoso hálito del romanticismo decimonónico, que justifican la consideración de Juan de Astorga como uno de los grandes referentes del arte hispalense en la plasmación artística del dolor de María en el drama del Calvario.

La Virgen de la Antigua

La reciente historiografía artística ha venido fechando mayoritariamente la realización de la imagen de María Santísima de la Angustia hacia 1817. La base para esta datación se encuentra, en lo que a la letra impresa se refiere, en la célebre *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudad de Sevilla*, que publicara en 1852 Félix González de León. En poco más de dos páginas ofrecía una apretada síntesis del devenir histórico de tres cofradías que se reunieron en torno a 1815-1816 para formar la del *Despedimiento de Nuestro Señor Jesucristo de su Santísima Madre, Santo Cristo de las Virtudes y Dulcísimo Nombre de María*, situada en la parroquia de San Isidoro. Nos indica, además, que reanima-

das con la citada fusión, “volvió a salir el año de 1817, haciendo nuevos todos los efectos, insignias y ropas de imágenes, y el paso de la Virgen del Dulce Nombre, que ahora aumentaron a la cofradía. El año siguiente de 1818 volvió a salir, y después ha vuelto a quedar casi del todo abandonada, sin dar señales de existencia”. Vuelve a reiterarnos que “En sus dos últimas salidas, llevó Nazarenos y Cruz en lugar de manguilla, y llevó tres pasos porque aumentó el de la Virgen”, añadiendo que en el tercero, sobre peana jaspeada “y debajo de palio de terciopelo negro que sostienen doce varas de madera pintadas, va la imagen de nuestra Señora Dolorosa con el título del Dulce Nombre”, que califica de “moderna”, e inexplicablemente desde luego, como “de poco mérito”.

Treinta años después de la publicación de González de León, se imprimió la imprescindible obra de José Bermejo y Carballo *Glorias Religiosas de Sevilla*, a quien se debe el mérito de la certera atribución de la Virgen de la Angustia, entonces bajo la advocación del Dulce Nombre, a la gubia de Juan de Astorga. Explicaba el erudito historiador de las hermandades penitenciales sevillanas, que “Reanimada, como se ha dicho, la Cofradía, para su completo restablecimiento se trató de la salida de su procesión de semana santa. Al intento hizo grandes gastos; pues reformó y doró el paso del Despedimiento; construyó los otros dos; costeó buenos vestidos para las Imágenes, y todos los demás objetos necesarios; y hasta la Efigie de la Stma. Virgen fue reemplazada por otra que ejecutó el escultor D. Juan de Astorga. Con estas y otras mejoras, llevó a efecto su estación, en la tarde del miércoles santo de 1817, repitiéndola en el siguiente de 1818”.

Movido por el deseo de precisar y contrastar la autenticidad de tales noticias, acudí a con-

sultar el manuscrito original inédito de la *Crónica sevillana de Félix González de León* que se custodia en la sección XIV del Archivo Municipal de Sevilla. Y allí pude comprobar personalmente, como ya lo hiciera y manifestara mi colega y buen amigo Federico García de la Concha en 1999 en una nota a pie de página de la colección enciclopédica *Misterios de Sevilla* que ha pasado casi desapercibida, pero de cuya existencia dejo ahora constancia, que González de León dejó asentadas las siguientes anotaciones respecto a las dos estaciones de penitencia que protagonizó en el siglo XIX esta Cofradía que nos ocupa. La primera, referida al 2 de abril de 1817, Miércoles Santo, dice así: “Salió la Cofradía del Despedimiento de San Isidoro que abrá más de treinta años [desde 1787] que no salía; estrenaron todas las imágenes, menos el Señor Crucificado, el paso del Señor y otras varias cosas, y fue bastante lucida”. La segunda nos remite al Miércoles Santo 18 de marzo de 1818 y aclara: “La Cofradía del Despedimiento y virtudes de San Ysidoro, salió esta tarde, bastante ordenada; estrenaron varios vestidos de las imágenes, y la imagen de N^a Sra. del Dulce Nombre”.

Creo que este último apunte resulta meridianamente claro a propósito del estreno de la actual Virgen de la Angustia en la Semana Santa de 1818, que a falta de documentación directa, como el contrato con el artista o los recibos de su pago, podría considerarse de manera eventual pero absolutamente razonable como la fecha de su ejecución, celebrándose por consiguiente este año en el que nos encontramos su segundo centenario.

Pasado más de un siglo desde su postrera salida procesional decimonónica, en 1942 fue adquirida por la Hermandad de los Estudiantes, trocando su título por el de María Santísima



de la Angustia. La Virgen, con la cabeza delicadamente inclinada hacia la derecha, nos ofrece el tipo físico más personal y repetido en la producción mariana de Astorga, caracterizado por unos rasgos juveniles y hermosos que hacen gala de una emocionante contención expresiva, donde el dolor nunca llegará a descomponer el rostro. La serenidad atempera el llanto y la Angustia que proclama su nombre se refrena por una melancólica introspección de su maternal sufrimiento. Como en cada tarde del Martes Santo, la suave cadencia de su sollozo conmueve las entrañas de esta ciudad que el pasado 2017 celebró el 75 aniversario de su llegada a su cofradía universitaria.

LXXV ANIVERSARIO

BESAMANOS EXTRAORDINARIO













IN MEMORIAM

A PEPE ÁVILA

Ramón Gutiérrez de la Peña

En todas las hermandades hay algún hermano de esos de toda la vida. Es esa persona que ha vivido la Hermandad desde la infancia, que ha trabajado discretamente por ella desde los albores de su juventud, que conoce todos sus entresijos, que ha conocido a muchos hermanos mayores y a diferentes juntas de gobierno; que, en definitiva, es parte inseparable de la misma.

En la de los Estudiantes, esa persona era Pepe Ávila, al que tuve la suerte de conocer desde que yo era un niño y con el que tuve la dicha de compartir muchas horas de hermandad.

Se podría decir que Pepe casi nació en la Hermandad. Recordaba con nostalgia los años en la Iglesia de la Anunciación donde jugaba desde pequeño sobre las frías losas. Recordaba perfectamente cada rincón y cada

detalle: la sacristía con la mesa y el lavatorio de mármol, el interior del altar del Santísimo Cristo, el coro y el campanario, los nombres de los que allí descansan eternamente, el reparto de papeletas en los pequeños despachos de secretaría y mayordomía y, cómo no, la formación de los tramos de nazarenos en el patio de la antigua Universidad. Pepe era un libro abierto de aquellos años. Añoraba tanto aquellos momentos que, incluso llegaba a decir, que si algún día la lluvia sorprendiera a la cofradía en la calle, que fuera en la Plaza de la Campana para así poder refugiarnos y entrar de nuevo en nuestra antigua sede.

Pepe era una persona cercana, sencilla y sin doblez, ejemplo de generosidad, de humildad y de servicio a su querida Hermandad de los Estudiantes.

Muchas anécdotas se agolpan en mi mente recordándolo, siempre ayudando en la priostía. Disfrutábamos tanto con lo que hacíamos que, cuando llegaba el Miércoles de Ceniza avanzando una nueva Cuaresma, siempre decíamos “esto ya se está acabando”. Sólo queríamos que el tiempo pasara lento porque sabíamos que el Martes Santo se acercaba a pasos agigantados y con su llegada, el final de nuestro gozo.

¡Cuántos cafés nos habremos tomado en el bar de Genaro! ¡Cuántas cuñitas de madera habrás puesto bajo la candelería! ¡Cuántas tardes y noches habremos pasado juntos en la Capilla! Porque a ti, Pepe, lo que de verdad te gustaba era la priostía. ¡Cuántas veces habrás escuchado!:

- “Para el Cristo, Pepe.”
- “Pepe, un poco para la Virgen.”
- “Un poquito menos.”
- “Bueno. Otra.”

Y tú, con paciencia infinita, movías los candeleros para que toda la cera estuviera derecha, para que todo quedara perfecto.

Te recordaremos subido al paso de palio, sentado en la peana de plata de la Santísima Virgen, esperando un nuevo codal que fundir en la candelería, con tu pantalón ya manchado por alguna salpicadura de cera derretida. Te recordaremos con tu sempiterno abrigo de Almacenes Pérez, con tu andar lento por la Lonja Universitaria camino de la Capilla. Te recordaremos cuando, ya cansado, alguno de nosotros te acercaba en coche a tu casa a altas horas de la noche. Porque Pepe era el primero en llegar y el último en marcharse. Te recordaremos con tu eterna sonrisa, con tu palabra agradable, con tu sentido del hu-



mor y con el gesto amable para con todos. Te recordaremos el Martes Santo delante de uno u otro de los pasos, porque aunque tu devoción era el Santísimo Cristo de la Buena Muerte, también sentiste ese pellizco que hemos sentido todos los que hemos pasado muchas horas junto a Ella en la soledad de la sacristía cuando la vestíamos de Reina, cuando montábamos su Besamanos o cuando éramos sus privilegiados costaleros al subirla al paso.

Casualidades o no de la vida, te fuiste el mismo día que hace casi cuatrocientos años, Juan de Mesa terminaba de gubiar la Imagen del Santísimo Cristo y el mismo día de la Festividad de la Santísima Virgen de la Angustia.

Hoy descansas ya en paz en esa otra hermandad del cielo, a cuyas puertas te habrán reci-



bido con los brazos abiertos tu mujer Nati, tu hermano Paco y tus amigos de toda la vida Jesús y Juan Manuel y, juntos, os habréis postrado ante ese Altar Eterno donde habrás puesto una última cuñita bajo la cera, después de haber contemplado el Rostro del Verdadero Dios, ese al que tantas veces viste dormido en su Cruz y al que tantas veces rezaste en su infinita Buena Muerte.

Aún en el dolor, soy feliz por haberte conocido, por haber pasado juntos muchos buenos y malos momentos y, sobre todo, por sentir tu cariño y tu amistad muy de cerca. Y cuando un nuevo sol alumbre una nueva primavera, te volveremos a ver caminando por los patios universitarios, te volveremos a ver delante de los pasos con tu túnica de ruán negro, te volveremos a ver en cada cirio

de la candelaría y en cada lirio a los Pies del Santísimo Cristo, te volveremos a ver junto a los que ya no están, pero siguen con nosotros, porque tu recuerdo, Pepe, siempre perdurará antes que el olvido.

Tuve la gran satisfacción de ver cómo la Capilla Universitaria se llenaba de familiares, amigos y hermanos para la Santa Misa oficiada por el eterno descanso de tu alma. Hermanos jóvenes y de “edad avanzada” como a ti te gustaba decir. Hermanos que, por motivos familiares o de trabajo, hoy ya no están en el día a día de la Hermandad, pero que quisieron acercarse para darte su último adiós. Porque Pepe era una persona muy querida por todos, una persona buena, un “grande” de la Hermandad.

Descansa en paz, amigo, hermano.



IN MEMORIAM

DIPUTADO DEL PRIMER TRAMO DE CRUCES

Vicente L. García Caviedes

In memoriam Hermenegildo Gutiérrez

El Primer Tramo de Cruces en nuestra Hermandad tiene una singularidad especial. El haber pasado, como Diputado por otros, y llevar muchos años en él, me permiten calificarlo de esa manera. Estamos normalmente acostumbrados a ver al venerado, querido, excepcional e inigualable Cristo de la Buena Muerte, de frente en su Altar de Culto y contemplar toda la plena realidad que supuso su sacrificio y entrega. Estoy convencido por mi fe que cuando el Sacerdote lo hace presente entre nosotros en la Consagración, ese mismo Jesucristo mira al Crucifijo en el Altar y dice: *“Así es, sin dudas, como fue mi muerte.”*

Pues bien, como os decía el Tramo es singular; principalmente por sus componentes: son personas mejor dicho, nazarenos

con muchos años con sus cruces sobre los hombros y que, además, no están dispuestos a renunciar a ellas. La sienten todos los Martes Santos a pesar de la edad como algo suyo, incardinadas en sus sentimientos y en su corazón como si fueran algo insustituible. Esas cruces están enraizadas en sus almas de estudiantes perpetuos y por eso así, de esa forma, salen en su Hermandad. No quieren otro puesto en la Cofradía.

Es singular, por el sitio privilegiado que ocupa en la Procesión. Hay que tener en cuenta que mientras los nazarenos de cirios, varas, e insignias no pueden ver a nuestro adorado y reverenciado Cristo, sus integrantes no pierden de vista sus brazos que conforman una V abierta; su cuerpo totalmente desgajado sin un hálito de vida, por la inercia de la reciente muerte y la cabeza reclinada totalmente sobre su pecho. Es



fiel reflejo de esa entrega total al Padre, porque con su Buena Muerte está todo *“cumplido”*. Es una visión única y pasajera, aunque gracias a El podemos repetir anualmente.

Es singular, ese Tramo. Ocurre como con algunas fotos, que las figuras por detrás son impactantes al reconocerse enseguida, sin duda alguna, quien es la persona o personas que en ellas aparecen. Por eso es peculiar, porque al contemplar desde ese sitio su portentosa imagen la identificamos de inmediato y no tenemos más remedio que decir con San Pedro: *“Tu eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.”*

Es singular porque el nazareno, que como Diputado lo ordenó durante innumerables

años, era Hermenegildo Gutiérrez de Rueda García, Gildo para la Hermandad y para quienes lo queríamos como se quiere a un **Maestro**, excepcional, en todos los aspectos. Maestro en la difícil y a veces complicada sabiduría de nuestras Hermandades. Un maestro que enseña, ejemplariza y te va indicando constantemente con su forma de hacer como se tienen que desarrollar las cosas en una Cofradía, para que los Penitentes sientan no solo el amparo, consuelo y protección que les proporciona El que tienen delante, sino que hay alguien más en su Tramo que cuida de ellos, que atiende las necesidades que en un momento determinado e inesperado les puedan surgir y que está pendiente en todo momento para que su Estación de Penitencia les resulte lo más fructífera y be-

neficia posible, con objeto que después, cuando se quite la túnica y deje la cruz de madera, y no las de cada días porque esas siempre están con nosotros, su compromiso cristiano durante el resto del año sea modelo y ejemplo a seguir para todas las personas con quienes trate.

Esas fueron durante muchos años las enseñanzas que Gildo me proporcionó, aunque por mucho que me empeñe, estoy seguro, que nunca llegare a ser en ese cometido como fue mi Maestro. El sabía muy bien lo que un Penitente pueda necesitar en un momento determinado, porque fue “cocinero antes que fraile”. Seguía todos los años a su Señor de Pasión de esa forma. A esa *“Pasión de Jesús, según Sevilla. A ese Jesús de Sevilla en su Pasión.”*

Gildo hasta que ya no pudo salir más, como le pasó de Diputado del Primer Tramo de Cruces, fue Penitente en una entrañable imitación virtual con el Señor que al caminar por las calles de Sevilla va infundiendo de manera constante en nuestros corazones aquello que El, ese mismo día que sale, constituyó: *“Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo”*. Detrás de su Seños de Pasión, con su cruz a cuesta, tendría como tenemos la mayoría de nazarenos sus diálogos profundos con el único que es *“Camino, Verdad y Vida”*. En esos diálogos indescribibles le hablaría no solo para que protegiera y cuidara de su mujer y de sus hijos, sino que le diría: Señor, cuando Tú quieras haré como Abraham hizo cuando lo llamaste: *“Salir hacia la Tierra que le mostrarías.”* *“Esa tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habrán desaparecido”*, que será por nuestra fe como un lugar privilegiado y gozoso por encontrarse con Dios y con la dulce

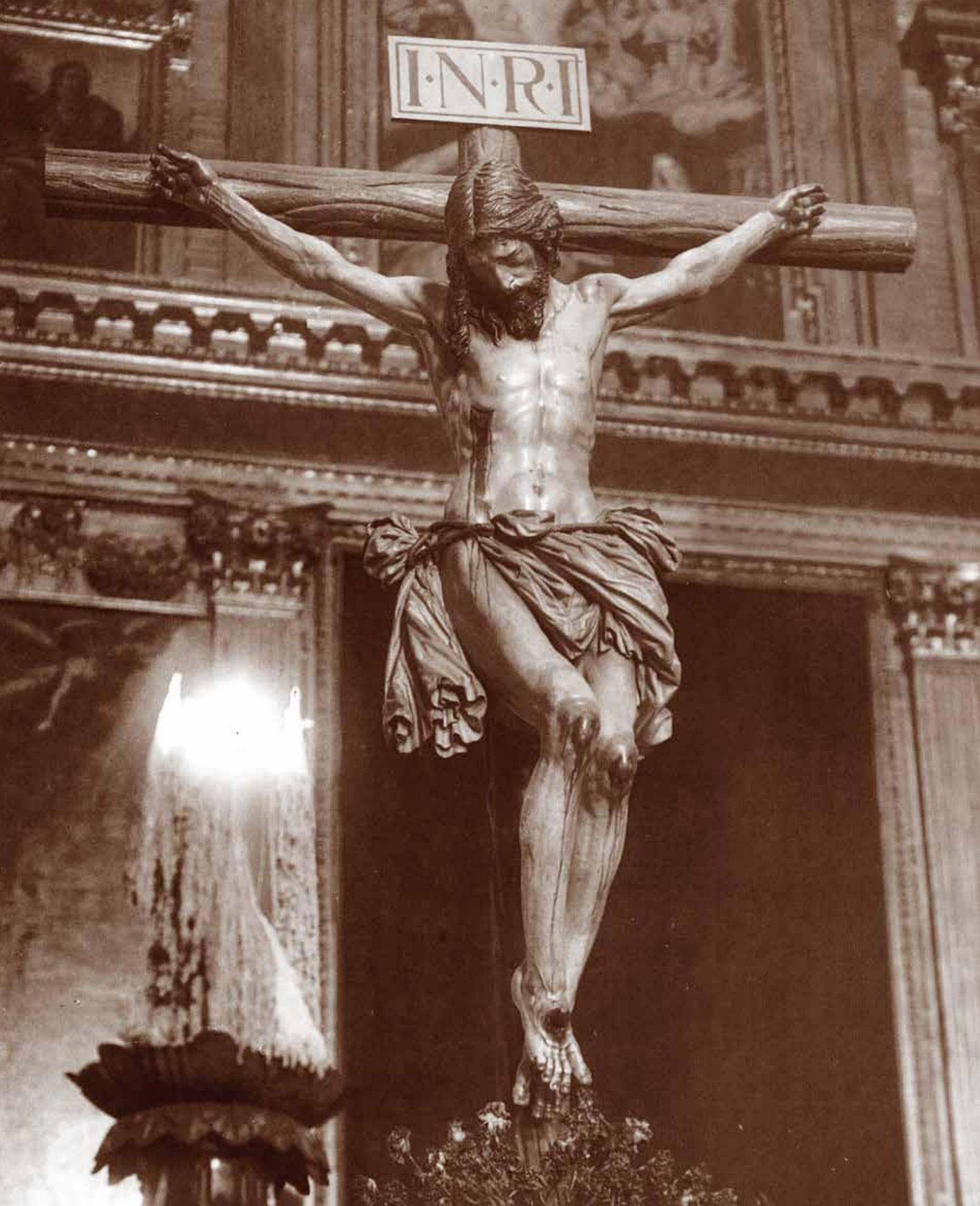
y entrañable mirada del Cristo que no está muerto, *“sino que sólo duerme enseñándonos amor”* desde su Catedra eterna.

Gildo sabía por su enraizada formación cristiana que los católicos tenemos tres formas de aceptarla, para que el enfrentamiento con la muerte no sea tan desgarrador: Desde la fe: *“El que crea en mí no morirá para siempre”*. Desde la Eucaristía: *“El que come mi carne tendrá vida eterna”* y desde al amor: *“Venid benditos de mi padre, porque tuve hambre...”*. Esas tres concepciones eran práctica constante y continúa en él, por eso creía en ese *“Cielo nuevo, en el que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman”*, que por tener esos calificativos no podemos ni imaginarlos, pero si asegurarlos por nuestra fe. El Santo Padre Benedicto XVI manifiesta en su Libro *“Jesús de Nazaret”* que: *“Jesús murió rezando al Padre”*. Estoy plenamente convencido, por los muchos años que me llevé junto a él en ese Tramo, que Gildo murió de esa manera.

El Primer Tramo de Cruces siempre lo tendrá por su bondad, su cercanía, su espíritu de servicio, su entrega a nuestra Hermandad y, sobre todo, por su ejemplo de amor y veneración a su Cristo de la Buena Muerte. Al final de sus años no se separaba de detrás de El. Hacía perfectamente; sabía que ya no le quedaban muchos años de seguirlo de cerca por las calles de su Sevilla del alma, y no se retiraba de su contemplación constante.

Descansa en paz, amigo y maestro Gildo, que los que seguimos en tu Tramo rezaremos los Martes Santos, durante nuestra Estación de Penitencia, por ti y por todos los que se nos fueron.

I·N·R·I



HISTORIA

IGNACIO DE CASSO ROMERO

Jesús Domínguez Gómez

Con el deseo de continuar la serie de artículos que sobre hermanos históricos de nuestra corporación han sido publicados a lo largo de los últimos años en nuestro Boletín, hemos querido traer a las páginas de nuestro primer Anuario la figura de Ignacio de Casso Romero, quien desempeñó el cargo de hermano mayor de nuestra hermandad entre los años 1927 y 1934.

Ignacio de Casso Romero (1884-1953) nació en Sevilla el 26 de junio de 1884. Hijo de Francisco de Casso Fernández, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Sevilla, y María

del Rosario Romero Pascual, formó parte de una familia destacada de su época¹, especialmente ligada al mundo universitario y a los círculos conservadores de la Ciudad.

La vinculación de dicha familia con el mundo de las hermandades y cofradías vino a través de su pertenencia a la Hermandad de Pasión, en la que figura el apellido de Casso desde el traslado que, desde la desaparecida Parroquia de San Miguel², realizó la hermandad del Jueves Santo a la actual Colegial del Divino Salvador el 28 de octubre de 1868³. La devoción y fidelidad hacia esta hermandad⁴ ha llevado incluso

¹ José Luis de Casso Romero, ingeniero, participó en la construcción, entre otros proyectos, del Puente de San Bernardo y la Plaza de España. Actualmente tiene una calle dedicada a su memoria en los aledaños del Estadio Ramón Sánchez-Pizjuán, del barrio de Nervión. Por su parte, Domingo de Casso Romero ejerció la judicatura en nuestra ciudad y llegó a ser presidente del desaparecido Tribunal Tutelar de Menores de Sevilla, donde también actuó, como vicesecretario del mismo, nuestro recordado hermano Tomás de Aquino García y García.

² Dicha Parroquia se encontraba en lo que hoy es sede de CCOO en la Plaza del Duque.

³ Ya entonces, Domingo de Casso Escobar -abuelo de Casso-, participó en dicho traslado como hermano de la corporación mercedaria.

⁴ Domingo de Casso Romero falleció ostentando el nº1 de la nómina de hermanos.



a varios miembros de la familia a formar parte en varias ocasiones de su junta de gobierno⁵. También fue este el caso de Ignacio de Casso quien ocupó, entre otros puestos, los de Fiscal⁶ o Consiliario Primero⁷. Sin embargo, y a pesar de que dicha familia ha seguido vinculada a la Hermandad de Pasión hasta nuestros días, un importante hecho local la llevó a incorporar una nueva e importante devoción a sus vidas.

El 17 de noviembre de 1924, y siendo en aquella fecha catedráticos de la Universidad de Sevilla⁸ tanto Francisco de Casso Fernández (padre) como Ignacio de Casso Romero (hijo),

tuvo lugar en la sede de la Universidad de la calle Laraña el acto fundacional de nuestra Hermandad de los Estudiantes. Hay que subrayar el hecho de que a dicho acto ambos protagonistas asistieron en su condición de hermanos fundadores⁹ de la nueva corporación.

La nueva hermandad universitaria contemplaba en sus primeras Reglas el que el cargo de hermano mayor lo ocupase el propio rector de la Universidad. Sin embargo, poco tiempo después de aquel hito fundacional, la hermandad advirtió la necesidad de separar el puesto de hermano mayor y el de rector, ante las dificultades que se habían venido produciendo con el rector de entonces, para el desempeño de ambas funciones al mismo tiempo.

Tras adoptar dicha decisión, el cabildo de hermanos eligió el 12 de junio de 1927 a Ignacio de Casso Romero como nuevo hermano mayor, no sin antes haber debatido ampliamente sobre quién debía ocupar tal responsabilidad¹⁰. Y es que la sociedad sevillana de aquel entonces imponía el que el cargo de hermano mayor lo ocupase alguien de reconocido prestigio social y no cualquier hermano. No cabe duda que nuestro protagonista poseía el perfil que se perseguía en aquel momento ya que, además de ser uno de los hermanos fundadores que impulsaron la vida de la hermandad en sus

⁵ Francisco de Casso Romero fue Consiliario de la junta de gobierno elegida en 1901 (presidida por José Buiza y Mensaque) y 1902 (presidida por José Sierra y Zapatín).

⁶ Junta de gobierno elegida el 13 de julio de 1913, presidida por Feliciano García García.

⁷ Junta de gobierno elegida en 1941, presidida por Juan Vázquez de Pablo.

⁸ Téngase en cuenta que un gran número de catedráticos fueron invitados a formar parte del grupo fundacional, ostentando en la primera junta de oficiales el cargo de consiliario, en la mayoría de casos.

⁹ AHE. S-1. En la primera junta de gobierno Ignacio de Casso ostentó el cargo de Fiscal y su padre el de Consiliario. Ostentó desde aquel momento el nº6 en la nómina de hermanos, por detrás de José Mota Salado y Antonio Palomo Ruiz.

¹⁰ Se propusieron los nombres de Carlos Cañal y Migolla -abogado y ministro de Alfonso XIII-, Ricardo de la Checha Sánchez-catedrático- y Miguel Sánchez-Dalp y Calonge -diputado a Cortes y presidente del Ateneo- a quien incluso se le nombró inicialmente hermano mayor sin llegar finalmente a ocupar dicho puesto.

inicios, católico comprometido y cofrade desde la cuna, era una persona destacada en sus círculos sociales y con notable influencia.

Efectivamente, en todas las fuentes consultadas a la hora de elaborar el presente reportaje se destaca la figura de Ignacio de Casso Romero como la de un hombre con un gran prestigio personal y profesional, que incluso iba más allá de su faceta académica y universitaria. Muestra de ello es la cantidad de puestos y altos cargos de responsabilidad que ocupó a lo largo de toda su vida¹¹, debido a una notable formación intelectual¹² y, sobre todo, a un gran carisma personal.

En cuanto a su faceta como hermano mayor fue su mandato (1927-1934) un tiempo ilusionante al mismo tiempo que difícil para la Hermandad de los Estudiantes. En este periodo, cuando aún la hermandad se encuentra dando sus primeros pasos, se estrena parte del gran patrimonio material que hoy día atesora nuestra hermandad¹³. Se adquieren la actual cruz de guía y los faroles que la acompañan cada Martes Santo; las bocinas que anteceden al paso de Cristo; se oyen por primera vez las coplas de Eduardo Torres interpretadas en cada Quinario

a nuestro Titular o se reciben los títulos de Pontificia y Archicofradía. También tienen lugar por primera vez sucesos que formarán parte, a partir de entonces, del patrimonio sentimental de nuestra corporación como son el recibimiento a las hermandades de La Amargura y La Macarena en la puerta de la Iglesia de la Anunciación o el descubrimiento de la autoría del Santísimo Cristo de la Buena Muerte que, hasta entonces, se creía erróneamente que era obra de Juan Martínez Montañés.

Sin embargo, dos son los hechos que marcaron la vida de la hermandad durante el período en el que estuvo al frente de la misma Ignacio de Casso Romero. El primero de ellos fue la adquisición y bendición de la antigua Imagen de la Virgen de la Angustia -obra del escultor Antonio Bidón- que, si bien fue objeto de todo tipo de parabienes en un primer momento¹⁴, no resultó ser finalmente del agrado de los hermanos, por lo que se acordó su sustitución por la actual en 1942.

El segundo y más importante si cabe fue la llegada de la II República el 14 de abril de 1931 que, a la postre, provocaría la no salida procesal de la cofradía el Martes Santo de 1932¹⁵ y, más grave

¹¹ Fue, entre otros muchos cargos y honores, catedrático de la Universidad de Sevilla y Madrid, rector del C.E.U., concejal del Ayuntamiento de Sevilla por el Partido Conservador (1914-1917), presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana de Sevilla, dirigente de Acción Nacional (integrada luego en la CEDA de Gil Robles), director del Instituto Francisco de Vitoria de Estudios Jurídicos, miembro del consejo de administración del Banco de la Propiedad o de la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras.

¹² Tras su paso por el colegio jesuita San Luis Gonzaga de El Puerto de Santamaría, entró a cursar sus estudios de derecho en la Universidad de Sevilla. Durante sus años universitarios (1898-1903) también obtiene brillantes calificaciones académicas, lo que le llevaría a iniciar sus estudios de doctorado en la Universidad Central, donde obtiene el título de doctor el 8 de agosto de 1911. En esa misma fecha fue nombrado catedrático por oposición de Derecho civil español común y foral en la Universidad de Sevilla. Posteriormente se traslada al extranjero para completar su formación, pasando por Francia, Alemania y Portugal, sin que su voluntad por crecer como jurista decayera en ningún momento a lo largo de toda su vida, lo que le llevó a ser, entre otros, catedrático de Derecho Civil, director general de los Registros y del Notariado, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas o poseedor de la Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort.

¹³ GUTIÉRREZ DE LA PEÑA, ANTONIO. "La Hermandad de los Estudiantes. Noventa años de historia". Editorial Universidad de Sevilla. 2016. Páginas 357-358.

¹⁴ Existe en nuestro Archivo -AHE.S3- un breve libro de firmas, puesto a disposición de los fieles el día de la bendición de la Imagen de Bidón, donde quedaron recogidas las muestras de satisfacción por la nueva talla mariana.

¹⁵ El acuerdo se tomó en el cabildo de fecha 15 de febrero de 1932 y, al igual que en la mayoría de hermandades sevillanas, fue motivado por el ambiente anticlerical que se sufría en España en aquel entonces.

aún, el cierre de la Capilla de la Universidad el 30 de abril de 1932. Es en este ambiente de incertidumbre social y religiosa donde nuestro protagonista tuvo que liderar una frustrante batalla con el fin de evitar los nefastos efectos que, para la Iglesia en general y la hermandad en particular, había traído el nuevo régimen político.

Entre otras iniciativas, podemos destacar un telegrama que se conserva en nuestro Archivo, dirigido al presidente del Consejo de Ministros, con el que se perseguía impedir la expulsión de las órdenes religiosas de España, acordada por el gobierno de la República, “*por sus virtudes y altísima aportación cultural y asistencial social*”¹⁶, según esgrimía nuestro hermano mayor en dicha misiva¹⁷. Téngase en cuenta que dicha expulsión tuvo especial repercusión sobre la Compañía de Jesús¹⁸, a la que algunos de los fundadores de nuestra hermandad se sentían muy unidos, tras haber cursado sus estudios preuniversitarios en colegios regentados por los jesuitas¹⁹.

Otro ejemplo de los esfuerzos que, sin éxito, se realizaron por parte de nuestra hermandad fue el intento de evitar el cierre del templo universitario ante el rector de la Universidad de Sevilla, Estanislao del Campo, insistiendo en la naturaleza pública de aquél y en la necesidad de que el Arzobispado de Sevilla se hiciera cargo del mismo para su apertura. A pesar de las ges-

tiones realizadas por los miembros de la hermandad, la solicitud fue finalmente denegada; produciéndose finalmente el cese del capellán del templo y su cierre definitivo²⁰. Tras éste, nuestras Imágenes quedaron en el interior del templo y, al mismo tiempo, la hermandad buscó refugio en el templo del Divino Salvador²¹.

Casualmente, los últimos tiempos al frente de la hermandad de Ignacio de Casso Romero tuvieron como escenario esta parroquia con la que el hermano mayor mantenía tanta vinculación. Tras cabildo celebrado el 11 de marzo de 1934 dejó de presidir nuestra Archicofradía, siendo relevado en el cargo por el hasta entonces teniente hermano mayor, Ángel Camacho Baños.

Sin embargo, las dificultades personales de Ignacio de Casso Romero no acabaron al dejar de desempeñar el cargo de hermano mayor. En la fecha en que dio comienzo la Guerra Civil (18 de julio de 1936) se encontraba en Santander²² impartiendo unos cursos de verano en la Universidad Internacional y en la Universidad Católica. Desde allí logró escapar a Francia (recordemos que era un alto dirigente político de la derecha sevillana) con la ayuda del consulado británico de Bilbao, viajando de San Juan de Luz a Fuenterrabía y San Sebastián. Finalmente, y no sin dificultades, logró regresar a Sevilla el 25 de febrero de 1937; poniéndose desde en-

¹⁶ AHE. S-3.

¹⁷ AHE. S-3.

¹⁸ Decreto de 23 de enero de 1932 que mandaba la disolución de la Compañía de Jesús.

¹⁹ El propio Ignacio de Casso fue designado el 17 de enero de 1939 vocal de la comisión ejecutora del restablecimiento de la Compañía de Jesús en España.

²⁰ El 5 de noviembre de 1932 el rector Estanislao del Campo contestó negativamente a la petición cursada por la hermandad.

²¹ GUTIÉRREZ DE LA PEÑA, ANTONIO. “La Hermandad de los Estudiantes. Noventa años de historia”. Editorial Universidad de Sevilla. 2016. Páginas 75-76.

²² http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/leatedraticos/casso (consultado 21 de septiembre de 2017).

tonces a las órdenes del decano de Derecho, así como del rector de la Universidad, José Mota Salado, otro de nuestros hermanos fundadores.

Al dejar de ser hermano mayor, nuestro protagonista continuó participando, en mayor o menor medida, en la vida de la hermandad; solicitando incluso el ingreso como hermano de su hijo Ignacio de Casso García²³. Sin embargo, su traslado definitivo en 1940 como catedrático a la Universidad de Madrid (hoy conocida como Universidad Complutense), puso fin a la relación de la familia de Casso con nuestra corporación.

El 1 de enero de 1944 Ignacio de Casso Romero y su hijo causaron baja voluntaria de la nómina de hermanos de nuestra hermandad, tras su solicitud registrada en cabildo de oficiales de 8 de mayo de 1943²⁴. Probablemente, la distancia existente entre el nuevo destino del catedrático y la difícil participación que en la vida diaria de nuestra hermandad ello suponía,

motivaron su decisión de causar baja en la nómina oficial de hermanos, aunque no en la devoción a sus Titulares, el Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Angustia.

Fue así como una nueva vida en la capital de España dio comienzo a partir de entonces para esta familia sevillana. Ignacio de Casso Romero estuvo casado con María Dolores García Vázquez, con quien tuvo ocho hijos: Ignacio (embajador de España), María Dolores, Manuel, Francisco (sacerdote jesuita), Rosario, José María (abogado del estado), María del Carmen y Pedro.

En la madrugada del 1 de febrero de 1953 fallece en Madrid “*confortado con los auxilios espirituales*”. Sus exequias tuvieron lugar el 6 de febrero en la Parroquia de la Concepción del barrio de Salamanca de la capital y a ella asistieron, entre numerosas e importantes personalidades, el ministro de Asuntos Exteriores, así como los presidentes de las Cortes, Tribunal Supremo y Consejo de Estado de España²⁵.

²³ Ignacio de Casso García se dio de alta en nuestra nómina de hermanos el 20 de marzo de 1937 y llegó a participar en la estación de penitencia del Martes Santo de 1937 con cirio en el primer tramo, según se refleja en la lista de cofradía de aquel año. Marchó a Madrid al igual que su padre y, posteriormente, ingresó en la carrera diplomática, siendo embajador de España.

²⁴ AHE. A-1.

²⁵ HEMEROTECA. Diario ABC. 05/02/1953.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

ÁLVAREZ REY, LEANDRO, *La Derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla/Secretariado de Publicaciones del Ayto. de Sevilla.1993).

ARCHIVO DE LA HERMANDAD DE LOS ESTUDIANTES DE SEVILLA.

COLLANTES DE TERÁN, SÁNCHEZ, Antonio; GUTIÉRREZ GOICOECHEA, José M^a; NAVAS CHAVELI, Agustín; REY TIRADO, José Ignacio del y RÍOS COLLANTES DE TERÁN, Inmaculada “*La Hermandad de los Estudiantes*”, *aproximación a la historia de una cofradía sevillana del siglo XX*”. Universidad de Sevilla. 1999.

GUTIÉRREZ DE LA PEÑA, ANTONIO. “*La Hermandad de los Estudiantes. Noventa años de historia*”. Editorial Universidad de Sevilla. 2016.

HEMEROTECA DIARIO ABC

http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/casso (consultado 21 de septiembre de 2017).

ACVILTAD

DE

CIENCIAS

COLABORACIÓN

EDUCAR EN VALORES

Pilar Tejero Mateo

Decana de la Facultad de Química de la Universidad de Sevilla

Hoy en día, nuestra Universidad española, -desde que pertenecemos al Espacio Europeo de Educación Superior-, tiene como objetivo principal que el alumno egresado salga con las competencias establecidas por los diferentes Títulos Universitarios para ejercer la profesión. Es evidente que se requieren unas competencias específicas que comprenden los conocimientos y habilidades relacionadas directamente con la profesión; pero existen otras competencias que se deben adquirir, son las competencias transversales (“competencias genéricas, comunes a la mayoría de las profesiones y que se relacionan con la puesta en práctica integrada de aptitudes, rasgos de personalidad, conocimientos y valores adquiridos”), que no dependen del título en concreto, y se consiguen con cualquier Título Universitario.

A veces los docentes nos centramos mucho más en las competencias específicas, que en las genéricas. Si bien, las primeras son necesarias para ejercer la profesión, las otras nos capacitan para abordar problemas y adoptar soluciones en cualquier ámbito de la vida. Aunque son también competencias que se deben adquirir en el desarrollo del proceso de aprendizaje que establecen los diferentes Planes de Estudio.

“Trabajar en equipo”, “adquirir capacidades de adaptación al cambio”, “adquirir compromiso ético”, “Fomentar y garantizar el respeto a los Derechos Humanos y a los principios de accesibilidad universal, igualdad, no discriminación y los valores democráticos y de la cultura de la paz”, son algunos ejemplos de algunas de las competencias transversales, las cuales se pueden conseguir perfectamente

participando y colaborando con órganos de la Universidad, como son los Servicios de Asistencia a la Comunidad Universitaria(SACU), Servicio de Asistencia Religiosa de la Universidad de Sevilla (SARUS) y nuestra querida Hermandad de los Estudiantes.

Un universitario debe tener una formación integral y no debe dejar de lado aquellos aspectos que le van a proporcionar un crecimiento personal en valores.

Incluso en la misma aula, es perfectamente posible tener esas actitudes que hacen que los que nos rodean se sientan mejor. Hay compañeros que carecen de una preparación adecuada en diversas materias y se les puede ayudar. Otros que, a pesar de atravesar por momentos personales difíciles, saben que no están solos porque sienten el aliento y cercanía de compañeros que les ayudan para superar esas difíciles circunstancias.

Otro buen ejemplo muy cercano de competencia transversal es el programa de ayudas

económicas universitarias. En tiempos de la crisis económica han surgido problemas graves que con ayuda de la Hermandad de los Estudiantes y Cáritas Universitaria han sido paliados en gran parte, especialmente a la hora de abonar la matrícula o incluso la simple manutención de muchos de nuestros universitarios en Sevilla.

Estas competencias transversales no sólo se adquieren en el periodo de estudios universitarios, sino que todos debemos hacer un esfuerzo por seguir adquiriéndolas en nuestro desarrollo vital.

No basta pues, con tenerlas, sino que deben incrementarse a lo largo de la vida y por tanto hará que crezcamos en unos valores que nos permitirá también sentirnos mejores personas y por tanto enriqueceremos nuestro entorno y la sociedad en que nos encontramos, una sociedad, en donde valores como la solidaridad, la tolerancia, la necesidad de mejorar de forma continua, deben prevalecer sobre todas las cosas.



COLABORACIÓN

SE OS CAE EL CHIRINGUITO

Daniel Cuesta Gómez SJ.

Hace unos días, un amigo no creyente me comentaba que había visto una misa por la televisión. Al ver la realidad de dicha eucaristía, llena de personas mayores, con apenas un puñado de jóvenes, tuvo la certeza de que la Iglesia en España estaba llegando a sus últimos momentos después de una larga historia de poder y dominación de conciencias. Y así, decidió transmitirme su intuición con toda su crudeza diciéndome: “se os cae el chiringuito y yo me alegro”.

Ciertamente dichas palabras, salidas de los labios de un amigo, me hicieron daño. Dado que, aunque estas críticas a la Iglesia sean una realidad a la que más o menos cotidianamente nos enfrentamos todos los creyentes, lo cierto es que cuando las sientes pronunciadas por alguien apreciado, provocan sentimientos encontrados dentro de uno mismo. Por una parte, la rabia de que dicha persona no

conozca la fe cristiana y la realidad fraterna de la Iglesia. Por la otra el que todas estas críticas despiertan en nosotros el miedo a que encierren una verdad y realmente seamos los últimos de Filipinas de la Iglesia española.

Es verdad que siempre nos queda el consuelo de intentar negar esta realidad refugiándonos en los datos de los sacramentos, y por qué no decirlo, al contemplar la masiva participación de la sociedad en las procesiones de Semana Santa. Pero no es menos cierto que nuestras iglesias poco a poco se van vaciando y envejeciendo de una manera preocupante, y los números y estadísticas no nos ayudan a ver la realidad con ningún optimismo.

Sin embargo, creo que hay una trampa en todo este tipo de pensamientos que nos amargan y nos hacen mirar al futuro sin espe-

ranza. Dicho engaño reside en sacar a Dios de todo plan de futuro eclesial y dejarlo todo en manos de los hombres.

Y me explico: por una parte, al mirar al futuro dando por sentado que se trata del momento de la extinción de la fe, estamos perdiendo la esperanza en toda posible actuación futura del Señor de la Historia. Quiero decir que, si el Hijo de Dios fue capaz de cambiar todas las perspectivas posibles en la mañana del Domingo de Resurrección, cuanto más no será capaz de hacer que la historia del cristianismo en la vieja y cansada Europa dé un giro o un cambio inesperado. Nada más hay que recordar los episodios de países en los que se pensaba que se había acabado con toda posible comunidad cristiana y sin embargo ésta se mantuvo e incluso creció contra todo pronóstico.

Por otra parte, creo que sí que es algo objetivo lo que estamos viviendo es un cambio en el modelo de Iglesia que hemos conocido y en el que vivimos. Puesto que todo apunta a que, al menos por el momento, las épocas de un cristianismo más social y naturalmente vivido, están dando paso a la de un cristianismo de fuertes místicos que se convierten en comunidades de levadura dentro de la complicada masa en la que viven. Y es cierto que no estamos preparados para ello, ni sabemos muy bien cómo y hacia dónde debemos de remar en este mar en tempestad.

Personalmente creo que para vencer tanto una como otra vertiente de la misma trampa, solo hay una receta o secreto: la confianza activa en Dios. Puesto que, si confiamos en que es el Señor el que lleva el timón de la Historia, y la lleva a buen puerto, asumiremos con mayor entusiasmo y eficacia nuestras tareas como marineros dentro de su barca. Pero

si estamos llenos de desconfianza y tristeza, probablemente dejemos de remar y de mantener el barco, cuando realmente Dios precisa de nuestros servicios tanto como necesitó del de todos aquellos que nos precedieron.

Por otra parte, esta confianza debemos ponerla también al contemplar como nuestro modelo de Iglesia va cambiando poco a poco. Pero no debemos pensar que, por ser una Iglesia más reducida y menos influyente, deja de ser la Iglesia de Jesús ni mucho menos! De hecho, hace tiempo oí predicar a un sacerdote que afirmaba que el verdadero cristianismo siempre ha estado en crisis. Y aunque no deja de ser una frase algo romántica, encierra dentro de sí bastante verdad. En crisis, pero precisamente por ser inspirados por Dios, vivieron su cristianismo Agustín de Hipona, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, José de Calasanz, Josemaría Escrivá y tantos otros, que no fueron entendidos ni aceptados en su tiempo, pero a los que la historia después dio la razón. En crisis han vivido muchos que han querido salirse de la masa (incluso a veces de una masa nominalmente cristiana) para poder vivir el Evangelio con toda su radicalidad. Y por supuesto, en crisis vivió Jesucristo al lanzarse de lleno al vacío de cumplir la voluntad del Padre para la salvación del mundo.

Así pues, aunque sea fácil de decir o escribir y difícil de encarnar, tratemos de vivir el presente de nuestra Iglesia española con esperanza y confianza en el futuro. El Señor nos guía y nos lleva. A dónde y cómo, no lo sabemos. Pero aunque nos cueste renuncias y no pocas zozobras y miedos, debemos confiar en Él. Puesto que en el fondo no hacemos más que encarnar aquellas palabras del salmo 23: "Aunque camine por cañadas oscuras nada temo si tú vas conmigo, tu vara y tu cayado me sostienen".

PREGONEROS DE SEVILLA

CRISTO Y EL ENTUSIASMO

Miguel Muruve Pérez

Agradezco el ofrecimiento que se me ha hecho de incorporar unas líneas a este primer Anuario en el que se quiere recoger el latido de vida de la Hermandad y hacerlo llegar a los hermanos para que así conozcan mejor la realidad pasada y presente de su Cofradía y puedan participar más activamente en su día a día y en sus proyectos.

Esta oportunidad me ha traído a la memoria recuerdos de los más entrañables de mi vida; recuerdos ligados a mi incorporación a la Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Angustia, allá por los años setenta del pasado siglo cuando cursaba los estudios en la Facultad de Derecho. Una incorporación a la que no fue óbice el hecho de pertenecer ya desde antiguo a otras hermandades sevillanas.

Y quiero transmitir la razón y el clima en que esa incorporación se produjo porque no fue ni la tradición familiar, ni siquiera el poderoso atractivo de ingresar en la recién creada cuadrilla de costaleros lo que dio pie a ello; en mi incorporación hubo dos factores muy claros, de una parte, el efecto de mis visitas al Cristo de la Buena Muerte muchas mañanas o muchas tardes y mis diálogos a solas con El. De otra, la lluvia de entusiasmo, de ansias de hacer y de hacerse ver en el seno de la Universidad de una serie de compañeros con los que a partir de entonces fundé una amistad que atesoro en mi corazón a pesar de los años y a pesar de que nos veamos muy poco.

El Santísimo Cristo de la Buena Muerte parece estar hecho para la Universidad o más exactamente, para el ánimo, los anhelos, las dudas y esperanzas de un estudiante. Lo he

revivido recientemente al leer un párrafo de un autor (Pablo D'ors) que parece describir exactamente y mucho mejor que yo pudiera soñar hacerlo, lo que yo experimentaba ante el Crucificado en aquellas visitas que El hacía serenas y silenciosas.

Describe Pablo D'ors sus visitas a cierta capilla con estas palabras: *“Cuando entrabas en la capilla, la penumbra, el silencio y el Cristo siempre con los brazos abiertos te recibía en silencio. Entonces se producía el milagro, cesaban las ensoñaciones y se vislumbraba el panorama vital. Y en él solo había clara una cosa, que Cristo debía formar parte constante, esencial e inexcusable del futuro. La suave y mansa majestad de la imagen te sacaba de ti mismo para volverte a tu propio interior; pero ya no venías solo; ya te acompañaba El.*

La imagen me condujo al sentimiento de Dios.”

Es exactamente la misma sensación que yo notaba cuando entraba en aquella penumbra y lo encontraba sereno y silencioso siempre con sus brazos abiertos diciéndonos que en cualquier proyecto de futuro, por cualquiera de los derroteros que pudiera desenvolverse nuestra incierta existencia, Él vendría con nosotros; nunca nos abandonaría. Sí, también a mí, como a tantos, la bendita imagen del Cristo de la Buena Muerte me condujo al sentimiento de Dios.

Para redondear el empujoncito que me hizo incorporarme a la Hermandad no hubo mejor aliciente que algo que yo encerraría en la palabra ENTUSIASMO.

Y he de confesar que pocas veces he encontrado en mi vida un entusiasmo como aquel





que alumbraba los corazones de un puñado de estudiantes que se habían incorporado antes que yo y que vivían a pleno pulmón la ilusión de “hacer patria” en los pasillos y las aulas de la Universidad. Y la hicieron y me contagiaron.

El entusiasmo creaba la meta y la meta llamaba al entusiasmo. No, no fue solo la cuadrilla de costalero lo que alumbró aquel grupo de estudiantes en aquella Universidad convulsa de los años finales del régimen anterior, También renació en medio de aquel pedregal una hermandad más tangible, más presente, más autora de la vida universitaria.

En aquellas circunstancias no era fácil, -nunca lo ha sido-, plantar en medio el signo de la Cruz y mostrarse partidario del mismo, hizo falta entusiasmo, y cierta dosis de arrojo y la hubo y además sin estridencias ni confrontaciones, serena y firmemente.

Desde entonces guardo un profundo agradecimiento a esa bendita imagen por sus lecciones de paz, silencio y vida; a aquellos compañeros por contagiarme su generoso entusiasmo y de forma especial a Ricardo Mena Bernal, aquel Hermano Mayor que supo conducir tan magistralmente ese río de entusiasmo de aquellos estudiantes que ante el Cristo de la Buena Muerte habían descubierto el “sentimiento de Dios”.



PROYECTOS

HERMANOS VETERANOS

Juan Guerrero Pérez
Consiliario

Como dijo nuestro Hermano Mayor en la carta de presentación de la nueva Junta de Gobierno en la que hizo una exposición de actuaciones a desarrollar, con la intención de consolidar y modular programas ya existentes y emprender otros nuevos, el pasado 10 de octubre se presentó **Hermanos Veteranos** en el Salón de Cabildos de nuestra Hermandad. Entre los asistentes al acto, medio centenar de hermanos mayores de 65 años con mucho bagaje profesional y cofrade, se asentaba la convicción de que una vieja aspiración y una deuda pendiente tomaban cuerpo de naturaleza: que este grupo de hermanos y hermanas podía seguir siendo útil para otros miembros de la corporación, para la misión de la Hermandad y así testimoniar el mensaje cristiano. Todos hemos oído alguna vez eso de que “la edad es muy mala” y esta es una de las razones por las que nace este grupo: queremos estar

al lado de aquellos hermanos nuestros que tengan algún problema de movilidad, enfermedad, de soledad, etc.; pero también nace con la intención de transmitir y de que sea aprovechada por otros la experiencia científica, laboral, cultural o personal de estos veteranos.

El Programa se estructura en cuatro apartados, desarrollados por sendas comisiones integradas siempre por voluntarios mayores de 65 años.

- **EVENTOS:**

Conferencias sobre la materia de la que son conocedores (impuestos, transacciones, salud, historia, arte, etc.). Proyecciones en la Casa Hermandad. Visitas a monumentos y zonas de la ciudad. Viajes (uno o dos al año).

- VISITAS:

A hermanos y hermanas con algún tipo de padecimiento y problemas de movilidad. Para lo que rogamos que si alguien tiene conocimiento de algún hermano o hermana que esté en estas circunstancias, nos lo haga saber.

- AYUDAS:

A hermanas y hermanos con algún tipo de necesidad.

- PROGRAMA SENIOR:

Para transmitir la experiencia a jóvenes emprendedores.

Es importante el papel del voluntariado desde el punto de vista social y entendido como un laicado inserto en la vida de la Hermandad, interpretando la doctrina cristiana en forma de ayuda a nuestros hermanos o compartiendo con los demás miembros de la institución las vivencias y experiencias obtenidas a lo largo de los años.

Por eso animamos a quien desee continuar participando activamente en la vida cotidiana de la Hermandad a que entre de nuevo ilusionado por la puerta de la que sigue siendo su Casa y se ofrezca como voluntario para que el Programa de Hermanos Veteranos sea de todos y para

todos los grupos que forman la gran familia de la Hermandad de los Estudiantes.

Es deseo de la actual Junta de Gobierno que los *Hermanos Veteranos* estén puntualmente informados de las actividades programadas a través de los medios de que la Hermandad dispone (web, boletines, correo electrónico, teléfono...) y con la antelación suficiente para que puedan participar en ellas. Para ello es importante tener actualizada la base de datos de la Secretaría por lo que rogamos se pongan en contacto con ella en horario de 19:00 a 21:00 horas, de lunes a jueves.

El Programa ya está en marcha. Se han programado conferencias, visitas guiadas y otras actividades para los próximos meses, y hemos celebrado dos reuniones de trabajo con los voluntarios inscritos.

Tened la seguridad de que os tendremos muy presentes en nuestras oraciones al Stmo. Cristo de la Buena Muerte y a María Stma. de la Angustia, a la vez que pedimos que bendigan este **Programa de Veteranos** para que continúe su misión de hacer presente en la Hermandad de los Estudiantes a sus hermanos que ya hayan superado la edad de los 65 años. Reciban un fraternal saludo.





ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

¡Creador Inefable!
Tú, que eres la verdadera fuente
De luz y de sabiduría
Y el principio supremo
Dígnate infundir
Sobre las tinieblas de mi inteligencia
El resplandor de tu
Claridad, apartando de mí la
Doble oscuridad en que he nacido:
El pecado y la ignorancia

Tú, que haces elocuente la
Lengua de los niños, educa
También la mía e infunde en
Mis labios la gracia de tu bendición

Dame agudeza para entender,
Capacidad para asimilar,
Método y facilidad para aprender,
Ingenio para interpretar
Y gracia copiosa para hablar.

Dame acierto al empezar;
Dirección al progresar
Y perfección al acabar.
Tú, que eres verdadero Dios
Hombre que vives y reinas
Por los siglos de los siglos.

Amén
Santo Tomás de Aquino

EDITA:

Pontificia, Patriarcal e Ilustrísima Hermandad y Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Angustia. Capilla de la Universidad. Sevilla.

DIRECCIÓN:

Juan Carvajo Lucena.

MAQUETACIÓN, DISEÑO E IMPRESIÓN:

Surdigraf Artes Gráficas. T: 955 776 520
clientes@surdigraf.es

© DE LA EDICIÓN:

Pontificia, Patriarcal e Ilustrísima Hermandad y Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Angustia.

© DE LOS TEXTOS Y LAS FOTOGRAFÍAS:

Sus autores.

www.hermandaddelestudiantes.org

Twitter: @hdadestudiantes

Facebook: Hermandad de los Estudiantes



ÍNDICE FOTOGRÁFICO:

Portada: Daniel Salvador

Javier Rizo: 2-3, 59-1, 59-2, 60, 61-1, 65 y 120.

José Corrales: 46 y 48.

Juan Carvajo: 16-17, 41-2, 42 y 49.

Miguel Ángel Osuna: 4, 6, 8, 9, 52-53, 55, 56-1, 56-3, 56-4, 56-5, 57, 58-1 y 75.

David Morales: 82, 104 y 106.

Gonzalo Garrigos: 95.

Contrapunto: 124.

Salvador López Medina: 12

El llamador cofrade: 13 y 102.

Al compás cofrade: 50.

Emilio Sáenz: 10, 14, 18, 21, 22, 24, 51, 54, 58-2-3, 61-2, 62, 63, 64, 66, 67, 68, 76, 78, 80, 81, 90, 92, 94, 96, 97, 98, 99, 121 y 122.

Archivo de la Hermandad: 11, 15, 19, 20, 26, 27, 31, 32, 33, 34-35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 44, 45, 70, 71, 84, 86, 88, 100, 103, 108, 110, 114, 116, 125 y 126.





**PONTIFICIA, PATRIARCAL E ILUSTRÍSIMA HERMANDAD Y ARCHICOFRADÍA DE NAZARENOS
DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA BUENA MUERTE Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA ANGUSTIA.**

CAPILLA DE LA UNIVERSIDAD. SEVILLA